

BALBINO DÁVALOS
De la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente
de la Real Española.

LAS OFRENDAS

AL ENSUEÑO Y AL AMOR

A LA VIDA—AL ARTE

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS
Infantas, núm. 42.
1909

ERRATAS IMPORTANTES

PÁGINA 44.—DICE:

no os despierte recelos *mis* sonrojos

CORRÍJASE:

no os despierte recelos *ni* sonrojos

PÁGINA 165.—DICE:

habita (*solitaria* de un mundo misterioso,

CORRÍJASE:

habita (*solitario* de un mundo misterioso,

LAS OFRENDAS

OBRAS DEL AUTOR

ENSAYO DE CRITICA LITERARIA. México, 1901.

LOS GRANDES POETAS ANGLOAMERICANOS. México, 1901.

TRADUCCIONES

P. Louys. — AFRODITA. Ilustraciones de Calbet. París, 1898.

Mme. Graven. — RELATO DE UNA HERMANA. París. 2 tomos.

M. Maeterlinck. — MONNA VANNA. Traducción rítmica. México, 1902.

C. Lumholtz. — EL MEXICO DESCONOCIDO. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas. Nueva York, 1904. 2 tomos ilustrados.

EN PRENSA

DE OTROS HUERTOS.

NIEBLAS LONDINENSES.

BALBINO DÁVALOS

De la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

LAS OFRENDAS

AL ENSUEÑO Y AL AMOR

A LA VIDA—AL ARTE

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS

Infantas, núm. 42.

1909

Qui modo Nasonis fueramus quinque libelli;
Tres sumus: hoc illi prætulit auctor opus.
Ut jam nulla tibi non sit legisse voluptas,
At levior demtis pæna duobus erit.

OVIDIO.

Ha poco éramos cinco los libros de Nasón;
Hoy tres: tal, nuestro padre, lo quiso con razón.
Si juntos no te hubiéramos causado impresión buena,
Con dos menos, siquiera será menor la pena.

A LOS SEÑORES

IGNACIO MARISCAL

JOAQUÍN D. CASASÚS

JUSTO SIERRA Y

MANUEL GONZÁLEZ (HIJO)

Afecto y gratitud.

B. D.

INVOCACIÓN

¡Oh, soberana Musa
de la intuición artística!,
difunde tu eucarística
irradiación en mí;
niégales raptos líricos
á mis fugaces versos;
mas púlelos cual tersos
tallados de un rubí.

Las grandes concepciones
aparta de mi métrica,
que, al fin, hacia la tétrica
Gehena toda va,
y la fatal catástrofe
de la postrer jornada
ni á la sublime Ilíada
la muerte evitará

En la desierta sala
de mi ideal vernáculo,
donde ningún cenáculo
su vano aplauso dé;
exento de los éxtasis
que el entusiasmo alcanza,
y ajeno á la esperanza,
que suele infundir fe;

quiero, olvidado y solo,
buscar la inútil rima
que pulimenta y lima
la dulce ociosidad;
con arabescos frívolos
bordar sonoros huecos
donde encerrar los ecos
sin alma de esta edad.

No lamentéis, vulgares
censores sistemáticos,
la ausencia de dramáticos
tonos en mi canción:
sólo de razas úberas
las máquinas secretas
generan los poetas
de ardiente inspiración.

El águila de Zeus
que de las cumbres ávida,
cortaba el aire impávida,
fija la vista al sol,
cansada ya, sin ímpetus,
dirígese al acaso
ó sigue el lento paso
del tardo caracol.

Hoy reinan las cornejas
vivaces, prestas, útiles,
rehacias á los fútiles
delirios de ideal...
al ruido de su jácara,
retén, alondra, el canto
y vocaliza el llanto
con música oriental.

AL ENSUEÑO Y AL AMOR

A *Federico Gamboa.*

PRIMERA EMOCIÓN

Los núbiles capullos de las flores
amanecieron á la luz abiertos;
con más melancolía canta el ave,
con más fulgores resplandece el cielo.

Algo, también, como una luz muy viva,
comienza á difundirse por mi pecho...
Se me alboroza el alma, y se me inunda
de singular y misterioso ensueño.

Súbito el aire aquiétase; reprime
su canto el ave; se detiene el tiempo;
sobre sus ejes se estremece el mundo,
tiembla mi corazón... Amor, te siento!

1880



BALBINO DÁVALOS

De la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente
de la Real Española.

LAS OFRENDAS

AL ENSUEÑO Y AL AMOR

A LA VIDA—AL ARTE

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS
Infantas, núm. 42.
1909

ERRATAS IMPORTANTES

PÁGINA 44.—DICE:

no os despierte recelos *mis* sonrojos

CORRÍJASE:

no os despierte recelos *ni* sonrojos

PÁGINA 165.—DICE:

habita (*solitaria* de un mundo misterioso,

CORRÍJASE:

habita (*solitario* de un mundo misterioso,

LAS OFRENDAS

OBRAS DEL AUTOR

ENSAYO DE CRITICA LITERARIA. México, 1901.

LOS GRANDES POETAS ANGLOAMERICANOS. México, 1901.

TRADUCCIONES

P. Louys. — AFRODITA. Ilustraciones de Calbet. París, 1898.

Mme. Graven. — RELATO DE UNA HERMANA. París. 2 tomos.

M. Maeterlinck.—MONNA VANNA. Traducción rítmica. México, 1902.

C. Lumholtz.—EL MEXICO DESCONOCIDO. Cinco años de exploración entre las tribus indígenas. Nueva York, 1904. 2 tomos ilustrados.

EN PRENSA

DE OTROS HUERTOS.

NIEBLAS LONDINENSES.

BALBINO DÁVALOS
De la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

LAS OFRENDAS

AL ENSUEÑO Y AL AMOR

A LA VIDA—AL ARTE

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS
Infantas, núm. 42.
1909

Qui modo Nasonis fueramus quinque libelli;
Tres sumus: hoc illi prætulit auctor opus.
Ut jam nulla tibi non sit legisse voluptas,
At levior demtis pæna duobus erit.

OVIDIO.

Ha poco éramos cinco los libros de Nasón;
Hoy tres: tal, nuestro padre, lo quiso con razón.
Si juntos no te hubiéramos causado impresión buena,
Con dos menos, siquiera será menor la pena.

A LOS SEÑORES

IGNACIO MARISCAL

JOAQUÍN D. CASASÚS

JUSTO SIERRA Y

MANUEL GONZÁLEZ (HIJO)

Afecto y gratitud.

B. D.



INVOCACIÓN

¡Oh, soberana Musa
de la intuición artística!,
difunde tu eucarística
irradiación en mí;
niégales raptos líricos
á mis fugaces versos;
mas púlelos cual tersos
tallados de un rubí.

Las grandes concepciones
aparta de mi métrica,
que, al fin, hacia la tétrica
Gehena toda va,
y la fatal catástrofe
de la postrer jornada
ni á la sublime Ilíada
la muerte evitará

En la desierta sala
de mi ideal vernáculo,
donde ningún cenáculo
su vano aplauso dé;
exento de los éxtasis
que el entusiasmo alcanza,
y ajeno á la esperanza,
que suele infundir fe;

quiero, olvidado y solo,
buscar la inútil rima
que pulimenta y lima
la dulce ociosidad;
con arabescos frívolos
bordar sonoros huecos
donde encerrar los ecos
sin alma de esta edad.

No lamentéis, vulgares
censores sistemáticos,
la ausencia de dramáticos
tonos en mi canción:
sólo de razas úberas
las máquinas secretas
generan los poetas
de ardiente inspiración.

El águila de Zeus
que de las cumbres ávida,
cortaba el aire impávida,
fija la vista al sol,
cansada ya, sin ímpetus,
dirígese al acaso
ó sigue el lento paso
del tardo caracol.

Hoy reinan las cornejas
vivaces, prestas, útiles,
rehacias á los fútiles
delirios de ideal...
al ruido de su jácara,
retén, alondra, el canto
y vocaliza el llanto
con música oriental.



AL ENSUEÑO Y AL AMOR

A *Federico Gamboa.*

PRIMERA EMOCIÓN

Los núbiles capullos de las flores
amanecieron á la luz abiertos;
con más melancolía canta el ave,
con más fulgores resplandece el cielo.

Algo, también, como una luz muy viva,
comienza á difundirse por mi pecho...
Se me alboroza el alma, y se me inunda
de singular y misterioso ensueño.

Súbito el aire aquiétase; reprime
su canto el ave; se detiene el tiempo;
sobre sus ejes se estremece el mundo,
tiembla mi corazón... Amor, te siento!

1880

ULTRA CŒLOS

Quiero volar perdido en la penumbra
que al trasponer el éter dilatado,
forme, al fulgor del astro que te alumbra,
tu cuerpo en el zafir transfigurado.

Quiero volar muy cerca de tu lado,
más allá de los cielos que vislumbra
la mente del poeta iluminado
que á misteriosos éxtasis se encumbra.

Y en el beso que estalle de repente
al juntar para siempre nuestras bocas
con un rapto que dure eternamente,

de lo Ideal obedeciendo al rito,
como ofrenda á los dioses que tú invocas
lanzar el corazón á lo infinito!

CONCHAS Y GUIJAS

Mientras llega mi rubia de ojos de cielo
hondos y misteriosos como ese mar,
juntaré por la playa, como un chicuelo,
las conchas más brillantes que pueda hallar.

Ésa que mansamente viene arrastrando
la ola moribunda junto á mis pies,
semejará una hoja de rosa, cuando
la acerque ávidamente junto á su tez.

Estos caracolillos de plata vieja,
cincelados con arte de grabador,
fingirán, al ponérselos en cada oreja,
los joyeles labrados con más primor.

Allí miro un reguero de blancos granos
bajo el agua que intenta retroceder:
serán conchas pequeñas que, entre sus manos,
como lluvia de perlas haré caer.

Esa ola encrespada que hirió la roca,
una concha purpúrea lanza hasta mí;
su color es el mismo que el de su boca:
sangre de las nereidas hecha rubí.

De las guijas, recojo la más menuda,
semejante á una fresa sin madurar:
deslizándola diestro, podré, sin duda,
su garganta de nieve sobresaltar!

Y en el breve momento de su recelo,
á su oído en secreto murmuraré:
—¡Quieta... quieta, mi rubia de ojos de cielo!..
Es un beso extraviado... ¡lo buscaré!

1884

ENTONCES

Si precede mi marcha á tu partida
para el mundo invisible del no ser,
y hay algo que á la muerte sobreviva
y queda una memoria del ayer;

si después de la efímera existencia
el espíritu flota en libertad,
y nuestra voluntad no se doblega
al dominio de extraña voluntad;

entonces, cuando empiece de la tarde
el crepúsculo vago á obscurecer,
cuando el último canto de las aves
se vaya entre las frondas á perder,

entonces bajará mi pensamiento
con la trémula luz crepuscular:
si me recuerdas, sentirás un beso;
si me olvidaste, ¡escucharás llorar!

1888

EN LA PLAYA

Sentémonos aquí, sobre la arena;
que la espuma tus pies bese a llegar...
¿No sientes la emoción que me enajena,
la voz oyendo del rugiente mar?

Mira esas olas que en turbión se agitan
y rápidas resbalan hasta aquí...
parece que se agolpan, que palpitan
y se atropellan por llegarse á ti.

¿Que qué son esas tablas?.. Los despojos
de algún barco infeliz que naufragó;
mas no mires al mar: vuelve esos ojos,
nublados de misterio y de emoción.

¡Qué fresca y luminosa tu sonrisa!
Sonríe así... ¡así!.. ¡qué hermosa estás!
¿No te causa molestia que la brisa
te agite los cabellos al pasar?

Me amas... ¡verdad!.. lo siento, vida mía,
en la luz, en el aire, en todo—¿Y yo?..
¡Una gota ese mar sólo sería,
comparado á lo inmenso de mi amor!

Ven más cerca de mí; dame tus manos;
tu aliento tibio déjame beber;
déjame, de tus ojos soberanos
en el sereno azul, mis ojos ver.

Dame tu boca; que á la mía se úna
esta vez, y otra vez, y cien, y mil...
¿Oyes cantar esa ave? ¡qué importuna!
Que se atreva á cantar junto de ti!

Háblame... Si supieras, cuando escucho
el verso de tu voz, qué feliz soy!
Di que me quieres, que me *quieres* mucho,
¡tanto quizás como te *quiero* yo!

¡Pero, calla!.. del aura siento agravios...
Se lleva tus acentos hacia el mar.
Enmudezca tu voz; cierra tus labios;
háblame con los ojos nada más.

1885

TRANSPARENCIAS

No guardes nunca misterios
para mí, dulce bien mío,
que el misterio tiene el frío
de los tristes cementerios.

Si en el trémulo contacto
de dos manos que se oprimen,
cuanto los labios reprimen
se comunica en el tacto;

si en el rápido momento
que se besan dos miradas
aparecen reflejadas
las sombras del pensamiento;

¿porqué guarda tu insistencia
bajo de aparente calma
abatimientos del alma
cubiertos de indiferencia?

No me escondas tus agravios
ni me ocultes tus enojos:
¡si me los dicen tus ojos
que me los cuenten tus labios!

1885

LEJOS DE TI

Lejos de ti, mi corazón inquieto
busca la soledad de la tristeza,
y enfermo de pesar, tímidamente,
como paloma acobardada, tiembla.

Con acrecida turbación, su vuelo
tiende hacia ti mi espíritu, y no llega;
y sólo ve tus ojos en la noche,
como, en un cielo negro, dos estrellas.

Y dirigiendo hacia el abismo mudo
su solitaria y dolorosa queja,
llora mi corazón lleno de angustia
y, cual paloma acobardada, tiembla.

CERCA DE TI

Cerca de ti, mi corazón inquieto
junto del tuyo tembloroso vela
mientras tu voz, de inesperados ritmos,
arrulladora ó palpitante suena.

Cerca de ti mi espíritu se pierde
en tu mirada misteriosa y negra,
y en el abismo de tus ojos halla
vértigos de alegría ó de tristeza.

Y descendiendo de ese abismo mudo,
mi corazón acobardado tiembla
á cada frase, engañadora acaso,
que, como arpegio en tu garganta, suena.

EN POS DE LO ILUSORIO

Voy á partir... Cuando su luz primera
la aurora esparza en la extensión del cielo,
el ágil potro, en su veloz carrera,
me alejará de mi nativo suelo.

Voy á partir... Lo quiere nuestra dicha.
Risueño el porvenir me está llamando,
y la felicidad, por ti predicha,
quizás no lejos me estará aguardando.

Lo sabes bien: la vida, de ti ausente,
á comprender mi corazón no alcanza;
mas tú serás mi estrella del oriente
que, fúlgida, me anuncie la esperanza.

Mañana, tú, cuando otra vez asome
esa luna que argenta la ribera,
y al reflejar su luz el agua tome
el color de tu rubia cabellera,

oyendo el eco plañidor del viento
que del viejo saúz las ramas mueve
en vaivén armonioso, mas tan lento
que simule un sollozo ahogado y breve;

mirando el triste, solitario río
que arrulló nuestro amor con sus rumores,
rizarse apenas al suspiro frío
del aire embalsamado por las flores;

si al no encontrarme junto á ti se siente
tu corazón por la amargura opreso,
piensa en mí, en el viajero, en el ausente,
que en la luz de esa luna te da un beso.

1883

CREPÚSCULOS

Esperaba en la tarde moribunda
la brisa mensajera de tu beso...
¡Con qué ansiedad mi corazón latía
henchido de esperanza y desaliento!

Sobre el pálido azul del horizonte,
asomaba con tardo parpadeo
el astro que elegiste al separarnos
para enviarme en su luz tu pensamiento.

Mas la brisa llegaba rumorosa
agitando con su ala mis cabellos,
y no era su rumor el de tus labios,
y no era su perfume el de tu aliento,

DESLUMBRAMIENTO

Llegó temblando en la nocturna brisa
eco triste de un cantar lejano,
os recuerdos de un amor, ya muerto,
el fondo del alma despertaron.

Sentí vagar entre la sombra opaca
ines y delirios olvidados,
ırmullos de promesas fugitivas,
spiros de dos seres que se amaron.

Y de repente, luminosa y pura,
débil són del moribundo canto,
rgió tu imagen en el pecho mío
al blanca aurora de ofuscantes rayos

Como las rocas á la orfeica lira,
mi yerto corazón, aletargado,
despierta inquieto á la canción lejana,
y torna á palpitar... ¡te estoy mirando!

1888

LA ÚLTIMA ALONDRA

¡Qué dulce es la canción que de tu boca
on alas blancas á lo azul voló,
que, á la par que lo pasado evoca,
ni espíritu, serena, adormeció!

¡Qué dulce es tu canción! Fresca ternura
e alborozo, y tristeza, y languidez,
l invadir mi corazón, turbada
l alma me dejó por otra vez.

Y la alondra, la alondra que dormía
esde el primer amor dentro de mí,
l nido abandonó que aquí tenía,
en pos de tu canción, volar la vi.

No tornes más á esta mansión de hielo,
fugitiva que vas tras lo ideal,
y traspasa lo azul, penetra al cielo,
sumérgete en la luz que hace inmortal.

¡No tornes más! Tu nido abandonado
piadoso ha de guardar mi corazón;
en él pondré mi sueño más amado...
¡Oh, qué dulce, qué dulce es tu canción!

SOLEDAD

Con trazos firmes y hondos,
que al tiempo resistirán,
destácase en mi memoria
una palabra fatal,
del alma grato martirio
y acerba felicidad,
evocadora de ensueños
dulces y amargos al par,
sollozante como el soplo
de una ráfaga invernal
y triste como el recuerdo
de todo lo que se va...
su nombre, su hermoso nombre,
el nombre de «Soledad».

Rubia virgencita mía,
tan pérfida como el mar,
¡qué pronto, con tus promesas,
huyó mi felicidad!

¿Viste nublarse mi frente?
¿Oíste acaso estallar
la ira angustiosa en mi pecho,
como violento huracán?
Verdad: ¡rodaron mis lágrimas!
Cierto: llegué á sollozar
é hirvieron entre mis dientes
blasfemias... ¡y acaso más!
Horas negras, negras horas,
pasaron, pasaron ya,
pero dejáronme el alma
enlutada por mi mal
junto á la fúnebre losa
de un amor breve y fugaz,
que muestra por epitafio
este nombre: «Soledad.»

En el bosque de mi vida
no volverán á cantar
las avecillas alegres
de la región ideal,
las mariposas, anhelos
que buscan el más allá;

deshechas sus alas de oro,
jamás las agitarán;
las ramas, brazos tendidos
hacia la dicha inmortal,
indiferentes y mustias
colgando sin fuerza están,
y las flores, ilusiones
abiertas á la ansiedad,
en el jardín sin cultivo
marchitas perecerán.
Y no han de volver las aves,
ni otra rosa se abrirá,
que una sola primavera
tiene el alma... ¡nada más!

Rubia virgencita mía,
tan frágil como el cristal,
cuando estrujé febrilmente
el delicado azahar
próximo á orlar tus cabellos
con su blancura nupcial,
qué desconsuelo tan hondo,
qué pavorosa orfandad
y qué vacío en el mundo
que no han de llenar jamás
ni lo inmenso de los cielos,
ni lo inmenso de la mar,

ni lo inmenso del cariño,
ni ninguna inmensidad!

Blanca virgencita mía,
muerta ilusión de mi hogar,
cuyo nostálgico nombre
grabado en mi pecho está...
amo ese nombre doliente,
esa palabra fatal,
evocadora de ensueños
dulces y amargos al par,
sollozante como el soplo
de una ráfaga invernal
y triste como el recuerdo
de todo lo que se va...

LA REBELDÍA INÚTIL

¡Mentira!.. no sufro... ¡Mentira!.. no lloro,
ni oculto mis cuitas en canto sonoro.
Tu olvido, tu engaño, tu infamia, tu escoria
son de mi contento los timbres de gloria.

¿Mis lágrimas?.. gotas que ruedan acaso
de todas las ramas que rompo á mi paso
buscando en las breñas del bosque, mi nido...
No tu amor...: mi ensueño, mi ensueño perdido!

¿Que gimo?.. ¡No gimo!.. la brisa sí lanza
su largo lamento de eterna esperanza;
brisa temblorosa, sollozante brisa,
dispersa el alegre sonar de mi risa!

Por la sombra acaso, parezco sombrío;
trémulo me agito, porque siento frío...
(Sombras de la noche, tended vuestro manto!
¡Ay, serán diamantes las gotas de llanto!)

No sufro... no gimo... no tiemblo... no lloro...
Canto á mi esperanza; le digo: ¡Te adoro!...
y canta cantando mi canto sonoro,
salpico mi noche de estrellas de oro.

CRISTAL MARINO

Cual copa de oro, hacia la mar se inclina
el sol de fuego, y trémulo avizora
a purpurina sangre de la aurora
que á sus sedientos labios se avecina.

Mi amor es como el astro que declina
cansado de irradiar en la sonora
extensión de lo azul, y al sueño implora
mientras la muerte á consumirle atina.

Mas, ¡oh perdido bien!, de tu ternura
el recuerdo inmortal, es mar que niega
su seno á mi creciente desventura;

y como el sol cuando la aurora riega
su púrpura en el mar, surge y fulgura
nueva ansiedad dominadora y ciega.

LA IMPLORACIÓN

No os ofendáis, señora, porque os miro,
y reprimid, por Dios, vuestros enojos
cuando, sin apartar de vos los ojos,
se me escapa del pecho algún suspiro.

Sólo á mirar vuestro semblante aspiro,
y cifro, en contemplaros, mis antojos;
no os despierte recelos mis sonrojos
pensar que en ablandárosme conspiro.

El aire que os envuelve fascinado,
la luz que deslumbrada os acaricia
no llegan á ofenderos de contado.

Yo os miro con afán, mas sin malicia;
vedme vos sin encono y sin cuidado,
que no imploro ni anhelo otra delicia.

METAMORFOSIS

Te miro en mis recuerdos callada y pensativa,
los ojos cual velados por un jirón de bruma,
como una blanca virgen que, en actitud votiva,
se absorbe en la tristeza del duelo que la abruma.

Y pienso en el lejano idilio, en la dorada
campiña floreciente de mi pasión primera,
donde, adorable encanto de mi alma enamorada,
pasaba tu alegría como una primavera.

Tú nunca estabas triste; tú siempre sonreías
con gracia ingenua, y fresca, y juvenil; tus dientes,
cual teclas diminutas de alegres armonías,
al golpe de la risa vibraban relucientes.

Tu fantasía, airosa libélula con alas
de seda y oro, al mundo de la melancolía
jamás en vuelo errante iba á esconder sus galas
de brillo esplendoroso, que les copiaba el día.

¿Qué mórbido espejismo de mi cerebro puede
desvanecer la imagen jovial y verdadera,
y transformarla, dándole una actitud, adrede
inversa á la que siempre en realidad tuviera?

¿Por qué hoy en mis recuerdos te miro pensativa,
los ojos cual envueltos en un jirón de bruma,
como una blanca virgen que, en actitud votiva,
se absorbe en la tristeza de un duelo que la abruma?

EL OPIO DEL ENSUEÑO

Cuando á tu corazón súbita llegue
una oleada de tristeza, presto
cierra los ojos y abandona el alma
á la enajenación de los ensueños.

Olvídate de todo: de las crueles
amarguras de ayer, de los desvelos
que te acongojan hoy, de las inciertas
promesas de un mañana ignoto y negro.

Sal de ti mismo y de la tierra; corta
hasta el más débil hilo que á tu cuerpo
ligue la vida; borra aun la más leve
huella de amor del mundo, y, sin esfuerzo,
á la triste y letal melancolía
entrega de una vez tu pensamiento.

¡Oh, qué feliz serás cuando tu espíritu,
como en el agua azul de un mar sereno,
se ahogue sumergiéndose en las quietas
entrañas de un profundo arrobamiento!..
¡Oh, qué feliz!.. Los átomos del éter
con errante vaivén te irán meciendo
á través de una niebla cristalina,
matizada á la luz de los recuerdos...

Oirás como que tiembla en el ambiente
un acorde de amor, que de muy lejos
tu alma y la que buscas y no encuentras,
atraiga para el éxtasis de un beso...

É irá siendo más dulce, y dulce, y dulce
la emoción que te embargue y que, tu pecho
al ensanchar, derrame toda tu alma
en la infinita inmensidad del cielo.

Así, abandona así tu ser, tu vida,
tu corazón, tu pensamiento entero,
y si ya nunca á despertar volvieres,
¡mortal, dueño serás del bien supremo!

SALVE, TRISTEZA AMIGA

Salve, Tristeza amiga; te saludo
mi antigua compañera... Avanza y entra
hasta mi corazón, ya encallecido
desde que tú le abandonaste. Sopla
con tu hálito, cual antes, en mi frente,
que me es dulce sentir tu helado soplo
que se desliza por el cuerpo y corre
en breves calofríos... Sopla, sopla...
Estoy solo, muy solo, y es benigna
la soledad para que tú te acerques.
Ven á estrecharme en tus helados brazos;
la noche está callada; silenciosa
la llovizna de invierno se desprende
del cielo encapotado, en que le presta
negro sudario al año que fallece,
la traidora estación; ya todo yace

en sombrío reposo, y cuán propicios
son para despertar melancolía
el silencio, la lluvia y el reposo!
¿Qué traes de ese mundo, para siempre
desaparecido ya, de mi pasado?
¿Recuerdos? ¡Ah! Ya siento que me rozan
sus alas pequeñísimas, cual rauda
multitud de ligeras mariposas.
¡Oh!, sí, muchos recuerdos y muy tristes;
tristes los que me evocan las dolientes
horas de angustia, desaliento y luto;
tristes los que me evocan los ardientes
arrebatos de amor y de entusiasmo,
y tristes, tristes, tristes cual ninguno
los recuerdos que avivan en mi alma
dulces reminiscencias de inefables
instantes de infinito arrobamiento!

Era una noche luminosa y pura,
noche primaveral de plenilunio.
En los áureos cabellos de mi amada,
la luz lunar temblando descendía...
¡Adiós!, le dije. ¡Adiós!.. ¿me das un beso?..
¡Adiós!—murmuró ella, y alejéme
apoyado en el brazo del amigo,
ebrio, aturdido de emoción y dicha.
Y ahora ¡oh Dios! volví á estrechar su mano
á la luz de una fiesta, que en el oro
de sus revueltas crenchas verberaba

áureas pajitas; sus hermosos ojos
que agita y abrillanta la locura,
me miraron atónitos; el busto
inclinó hacia delante, entre la fila
de otras cien infelices, lanzó un grito
y pronunció mi nombre; en lengua extraña
me quiso hablar y me asedió á preguntas,
el cuerpo sin cesar balanceando,
cual si su cuello delicado y débil
quisiera desechar, ya para siempre,
aquel cerebro inútil! ¡Oh, Tristeza,
hermana misteriosa de mi espíritu,
consoladora sombra, á tu apacible
caricia de piedad rindo mi frente
y á la meditación mi pensamiento!

A UN POETA

Hago un esfuerzo heroico, y me encamino
á la mansión de mis primeros sueños,
á cuya puerta, cual guardián cansado,
dormido ha mucho está mi pensamiento.
Hago un esfuerzo, amigo... La energía
que forja la palabra en molde griego
y sujeta las joyas del espíritu
con la cadena de oro de los versos;
la energía, la fuerza creadora,
vivió dentro de mí sólo un momento,
creyóse atleta y pretendió la lucha,
pero cayó vencida por el tedio!
La dulce musa juvenil, la rubia
de ojos velados de jirón de cielo,
que allá en la breve juventud he visto
asomar pensativa entre mis sueñcs,

al mirar una vez dos enlutados
lívidos, junto á mí, como dos muertos,
se alejó temerosa, y para siempre,
entre la sombra se perdió á lo lejos.
El hastío y la pálida tristeza
son mis dos enlutados compañeros.
¿Qué quieres que me inspiren?.. ¡Oh, poeta,
hago un esfuerzo heroico y te contesto!

¿Por qué pensaste en sorprender las causas
de que nació nuestro hondo desaliento,
y con pluma neurótica escribiste
la anatomía de los males nuestros?
Has sorprendido la verdad, mas sabe
que al desgarrar su misterioso velo,
en la obscura tebaida que habitamos,
el paisaje es más lúgubre y más negro.
¡Extraño afán en arrancar la venda
que indolente nos puso el desaliento!
Has hecho mal, poeta, mas ya es tarde:
no evocamos en vano á los espectros.

Le he preguntado al corazón mil veces
dónde está el manantial de sentimiento
en que llenaba, sin cesar, mi copa
la Hebe cariñosa de otro tiempo,
y el corazón me dice en voz muy queda:
¡El manantial que buscas está seco!

En el erial de nuestras almas tristes
no vierte ya la juventud su riego,
y, donde antes brotó la siempreviva,
nace la débil flor de invernadero.
Ni el entusiasmo ni el pesar encienden
para nosotros su sagrado fuego,
y hacia delante y hacia atrás, miramos
con la mirada sepulcral del tedio.
¿Qué importa que en la senda de la vida
aun no pisemos el segundo tercio,
si el atavismo, de su férreo yugo,
nos impone y descarga todo el peso?
¿Supimos de dolor, de angustias, de odios,
de placeres y goces verdaderos,
que hundieran nuestro sér en paroxismos
y avivasen un punto los recuerdos?
¿Pudimos nunca conservar siquiera
en gracia al enervante desconsuelo
la ilusión salvadora que nos urja
á llevar nuestra fe más y más lejos?
¡Ah, no!.. La herencia descargó en nosotros
los sinsabores de remotos tiempos;
en nuestra sangre empobrecida, tiemblan
lágrimas ignoradas que vertieron,
en el curso de diez generaciones,
víctimas del dolor, nuestros abuelos;
y dentro el corazón, antiguas quejas
despiertan no sé qué dormidos ecos

que por los nervios sin cesar resbalan
murmurando inquietudes y recelos...
¡En vano es anhelar goces ni dicha,
si nada nos enciende el sentimiento!
Poeta: deja al porvenir que avance
y nos traiga su fin dulce ó funesto,
y si en el desamparo de tu vida
te consuela llorar, juntos lloremos.

INOLVIDABLE

¿Cómo habrá de borrarse, amada mía,
ni tras el vasto mar, ni el otro inmenso
que raudo el tiempo ensancha cada día,
tu recuerdo, si es lo único en que pienso?

Breve cual fue nuestra pasión, nacía
como la blanca nube del incienso:
la atmósfera sagrada que lo enfría,
en perfume retiénelo suspenso.

Ah, nuestro amor!.. Al himno de las olas
surgió, creció, vivió... París divino,
¿se han amado mejor dos almas solas?

¿Cuándo otra vez nos reunirá el destino?..
Llévente mis lejanas barcarolas
un beso más, y acoge al peregrino!

AMOR Y NOSTALGIA

Por guarecernos del viento helado
y aun ver el rojo sol, ofuscado
tras una espesa neblina gris,
al pie de un arco llevé mi bote,
alcé los remos, dejélo á flote,
y torné á hablarte de mi país.

—Allá en los bosques—te repetía—
jamás la tarde se siente fría,
ni el sol se anubla como aquí ves;
sobre campiñas llenas de flores,
derrama el día sus esplendores
primaverales, en todo mes.

Ni las regiones siempre azuladas
del amplio cielo, verás manchadas
con esa parda sombra sutil,
sino por grupos de aves canoras,
ó mariposas, ó trepadoras,
ó la alta cumbre de algún cantil.

Allá no baja nunca la niebla;
alza en los valles que nadie puebla,
de vez en cuando su leve tul,
y aun esa niebla se tiñe en iris
á los matices del arcoíris
que la luz tiende contra el azul.

Sobre las crestas de las montañas,
(gigantes moles que en sus entrañas
encierran quieta lava en fusión
ó ignotos surcos de oro luciente)
duerme la nieve perpetuamente
desde los tiempos del buen Colón.

El sol la besa, mas no la funde;
hace á la niebla que la circunde
como corona de opaca luz,
y vese entonces en el espacio,
suspensa en nubes, flotar despacio
la majestuosa montaña azul.

Allá en mi tierra natal, el alma
con amor, males de amores calma,
y es para el hombre que quiere bien,
notas y ritmos, el idioma;
el aire, canto; la brisa, aroma;
la tarde, fuego; la sombra, edén.

Aquí la niebla todo lo oculta:
es la mortaja con que sepulta,
airado el cielo, la terquedad,
el vano orgullo, la audacia loca
con que una raza genial se invoca
reina de toda la humanidad.

—Vamos—te dije—bajo de techo
á refugiarnos en tibio lecho
con nuestros sueños y nuestro amor;
tú sólo sabes, hermosa mía,
cuajar en perlas mi nostalgía
entre los bucles de tu candor.

Casi ateridos del viento helado,
cruzamos juntos el vasto prado
bajo la espesa neblina gris;
el hogar presto nos dio su abrigo,
y al ruido alegre del fuego amigo
soñamos juntos en mi país.

UNA PASION

I

LA IMPRESIÓN PRIMERA

Te he amado al verte; pero al sentirme
presa del hondo desasosiego
que tus miradas, dardos de fuego,
han comenzado presto á infundirme,

secretamente llegué á decirme:
«¿En dónde, en dónde, corazón ciego,
la has entrevisto para que luego
víctima fueses de amor tan firme?»

Y el dulce origen de mi quimera
brilló en las sombras de lo pasado
cual lampo súbito de primavera.

Fue aquella niña de ojos de gloria
que vi ha diez años por vez primera...
¡Curiosa historia! ¡Curiosa historia!

II

GAMA ASCENDENTE

Te besé la mano
con el beso insulso
de un tímido impulso,

mas la llama intensa
del humilde ruego,
te encendió de fuego.

Toda ruborosa,
á mi beso ardiente
cediste la frente,

y en tus grandes ojos
quedaron impresos
delirantes besos.

¡Oh divino vértigo
de mi pasión loca,
al besar tu boca

temblorosa y húmeda
bajo el brusco exceso
de mi último beso!

III

A UMBRALES DE LA DICHA

Desde que te amo, desde que me amas,
nos estorba todo cuanto nos rodea;
las murmuraciones de las viejas damas,
como el cancerbero que el peligro husmea.

Aunque nuestros ojos rara vez se encuentran,
nos miramos siempre con el pensamiento,
y si amigos salen, ó si amigas entran,
los ósculos mudos cruzan por el viento.

Osculos traviesos, alegres y osados
que los ojos lanzan y los ojos prenden;
mientras más sagaces, menos recatados,
y que nos deleitan, al par que nos venden.

En esos furtivos besos á distancia,
toda tu belleza me inunda al momento,
y penetra en mi alma la sutil fragancia
de tus crenchas negras y tu suave aliento.

Poco nos decimos y en vulgares frases;
mas con las palabras y las inflexiones
hallan siempre acordes, tonos y compases,
para hablarse en clave nuestros corazones.

Aun en el silencio con que atentamente
parece que oímos la continua charla,
tu sonrisa dice: «¡Qué molesta gente!»,
y mi ceño adusto: «¡Quisiera matarla!»

Y al fin, cuando es fuerza que nos despidamos,
con cuántos adioses, con cuánto misterio,
nuestras manos trémulas oprimir logramos
en los frenesíes del casto adulterio.

IV

EL MISTERIO ETERNO

Llamarada de amor nos inunda
y arrebata en fugaz desvarío,
tu mirada se torna profunda,
y la chispa vital que fecunda
electriza tu cuerpo y el mío.

Un deleite ideal nos circunda
con su velo candente y sombrío,
y la vaga ilusión moribunda
agoniza y se aleja errabunda
como tenue suspiro al vacío,

¿Qué ha pasado?.. Fue un soplo divino
que, fundiendo mi sino á tu sino,
nuevo germen arroja al destino...

Mi pasión y tu inmensa hermosura
han sumado la fuerza que augura
alma grande y apuesta figura.

EL ULTIMO SUEÑO

Un sueño tuve un día,
un sueño singular:
soñé que te besaba, y que nacía
de tus labios, un lirio singular.

Las hojas de aquel lirio
que idealizó el amor,
ocultaron tu rostro en el delirio
de mi sueño alegórico de amor.

Y tu voz suspirante me decía,
perdiéndose á lo lejos más y más:
—Me transformo en la flor de la poesía
para que me ames siempre y me ames más!

A LA VIDA

A *Francisco A. de Icaza,*

Jesús E. Valenzuela,

Amado Nervo y

Enrique Fernández Granados.

La vida encierra todo: tristezas, alegrías,
tedio, esperanza, burlas, recelos, rebeldías...
¿qué extraño que de tantas diversas sensaciones
se acopien aquí varias, lector, que no perdones?
Mas si eres consecuente, y si eres entendido,
sabrás sentir que en cada palabra hay un latido
de amor y de profundo respeto á la verdad,
aun bajo la apariencia de la frivolidad.

¿Habrá razón ni pena que á mi capricho impida
cantar prosaicamente las prosas de la vida?
No busco aplauso vano, ni cedo á la corriente
de la literatura decrépita ó demente.
Mis versos son mis versos; mi lengua es sólo mía:
podrá, quien lo quisiere, llamarla algarabía;
pero si llega al fondo de un noble corazón,
será bien comprendida en más de una ocasión.

Ni adulación ni encono á mis estrofas presto,
son sentimientos ambos que ignoro y que detesto.
Los nombres que consagro en páginas primeras,
son afecciones mías antiguas y sinceras;
los otros, remembranzas, cariños, simpatías
ó simples contingencias que en los pasados días
hicieron á mi pluma, ociosa, segregar
en líquido incoloro... la tinta albuminar.

LA NAVE

La mar está en calma, la brisa muy suave,
¡venid, compañeros, la barca acercad!..
¿Soñáis con la dicha?, ¿queréis la fortuna?
Confiemos entonces la nave al azar.

¡Mirad qué gallarda se mece en las olas!
Plegad esa vela... los remos soltad...
¿Veis ya cuán ligera cortando va el agua
tan sólo al impulso del viento del mar?

En tanto de tierra se aleja la nave,
del viento y las olas al grave compás
cantemos alegres al mundo, á la vida
y al hombre que libre se encuentra de afán.

La cumbre escarpada de la última roca
se hundió en lontananza, mas no hay que temblar.
Si vais tras la dicha, dejad que la nave
camine al impulso del viento del mar!

FRENTE AL MAR

¡Oh mar de mi adorable costa nativa
que se abrasa en el fuego del sol poniente,
al fin te miro, y hierve, con el candente
hálito de la tarde, mi sangre altiva!

Las brisas salitrosas, en fugitiva
parvada de recuerdos, queman mi frente,
y al estruendo armonioso de tu corriente,
el amor que te tuve crece y se aviva.

Cuando niño, en tus aguas el cuerpo hundía;
tus espumas de plata me fascinaban,
y el golpe de tus olas me estremecía!

Hoy que al mar de la vida torno sereno,
desdeñando peligros que no se acaban,
¡cuán dócil me pareces, cuán manso y bueno!

Cuyutlán (Colima), 28 de Noviembre de 1902.

¡POR CARIDAD!

Por dura senda, interminable y árida,
ciega la Humanidad y errante va.
Tiene hambre y tiene sed... Pobre mendiga!..
Dadle una caridad.

No le ofrezcáis albergue, sino báculo;
porque no es su destino descansar,
y como el Ahasverus de la fábula
por siempre marchará.

Dadle por caridad para su espíritu
que pide agua y solicita pan,
el trigo del amor; de la fe ardiente
el vivo manantial.

Dadle, por caridad, para la lóbrega
senda tortuosa que cruzando está,
la estrella misteriosa que la guíe
en pos de la verdad.

Infundid, por piedad, fuerza á su ánimo
que desalienta y se resiste ya
á perseguir, eternamente en vano,
una ilusión fugaz.

Dadle, por caridad, contra las víboras
de la vil ignominia y la maldad,
sutil elíxir que la salve ó mate,
por caridad, ¡oh sí!, por caridad!

A LA JUVENTUD

EN UNA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS ESCOLARES

Levanta ¡oh juventud! la noble frente,
cierra el volumen árido y abstruso
donde, en eternos símbolos, el sabio,
tras de largo estudiar, su ciencia puso;
aparta de la mente, enardecida
al caldeante fuego de la idea,
los austeros problemas de la vida,
que tu espíritu audaz enseñorea;
por breve espacio olvida
que la meditación solemne y grave
es la dueña de siempre, hosca y sañuda,
que apresta la ocasión, tuerce la llave
y á la conquista temeraria ayuda;
sal un momento del recinto augusto
en donde la verdad—Palas que adoras—

te tortura á la par que te da gusto,
y acude al festival sencillo y justo
con que la Patria premia
la labor de las testas pensadoras.

Tú, juventud, tú guardas inextinta
fe de alcanzar las cumbres ideales
que tras doradas brumas entreviste;
lanzas tu corazón á los raudales
del entusiasmo súbito, y descinta
llamas á la ilusión que te conquiste.
Por la región grandiosa de los sueños,
tu pensamiento irreductible y ágil
huye ligero de la frente frágil
y con alas condóricas avanza,
vuelo tras vuelo, á nuevos horizontes,
donde, en carro de nubes, la esperanza
complaciente y risueña, ante tus ojos
cruza fugaz porque veloz la sigas,
y ni siente pesar ni finge enojos
cuando, ya fatigadas sus cuadrigas,
indolente á las dulces seducciones
conviertes en despojos,
desdeñados por ti, sus galardones!

¿Dónde trazó jamás lo incognoscible
el círculo de sombras que el luciente
dedo de tu compás no ensanche nunca?

De tu visión la poderosa lente,
clavando la impasible
mirada de ciclope omnipotente,
á la luz que el acaso le depara,
dispersa las tinieblas del pasado,
contempla lo presente cara á cara,
y en su arrebato osado,
¿quién la reprimirá de que dirija
sus golpes de titán contra la puerta
del porvenir terrífico y obscuro,
y abra de vez en cuando una rendija
por la que atisba la región desierta
del seno tenebroso del futuro?

Tu ambición, Juventud, no sólo tiende
su altivo vuelo al mundo de lo grande
y perdurablemente allí contiende;
ávida de algo más, presto desciende,
y con empeño estoico,
para descanso de su viaje heroico
nueva labor, infatigable, emprende.

¿Qué esconde, entonces, la dorada espiga,
la leve bruma, el agua rumorosa,
la sombra hostil, la claridad amiga,
que no busque, y no indague, y no persiga
tu admiración intrépida y curiosa?
Aun en la oculta sima misteriosa

que se ahonda en tu espíritu, penetras
como de un cráter al profundo abismo,
y trasladas á número y á letras
la pulsación del pensamiento mismo.
Largas generaciones de inmortales
que á las conquistas del saber volaron
y hubieron de pisar sus litorales,
el oro acumulado en sus reales
á tu noble codicia abandonaron.
Y del libro, del sabio, de las fuentes
de la naturaleza inagotada
los efluvios perennes y latentes
suelen bañar las juveniles frentes
con su deslumbradora llamarada...

Y la Patria lo ve, la Patria goza,
la Patria aplaude en tus primeros triunfos
los claros y propicios
vislumbros de una luz que la alboroza:
y á la revelación de los auspicios
que su grandeza y esplendor augura,
la fe de que obtendréis mayores bienes
inflama con solícita ternura
colocando un laurel en vuestras sienes.

Sí, la Patria lo ve, porque la Patria
no es la creación de un entusiasmo loco
que el moderno saber burla y expatria,

ni ensueño metafísico tampoco
en la penumbra del error forjado:
es elemento anímico, evolvente
organismo social; es el puñado
de inteligencias núbiles que han dado
todas las juventudes, felizmente!

¡Ah! no extingáis la milagrosa llama...
¡Cuando un sol en el éter centellea,
treme el espacio, se condensan mundos,
el gran mar de la vida se derrama
y en los cerebros fuertes y fecundos
fulguradora enciéndese la idea!

¡Oh, Juventud, la Patria te reclama:
vuelve con ardimiento á la tarea!

SONETOS Á UNA ESPÍRITA

I

EL INICIADOR

¡Loca! ¡Ya lo verás! Lo que ambicionas
jamás humano sér lo ha conseguido:
no podrás ser feliz, porque has sufrido;
no podrás tener fe, porque razonas.

La Teosofía ensancha de sus zonas
el cuarto ciclo. Entremos de corrido,
ya que te place y yo no te lo impido,
al Manas misterioso que mencionas.

Los seres que resurjan en tu torno
dibujarán su sideral contorno,
entre indecisa luz y vagas nieblas;

oirás su voz, te rozarán sus labios,
y volverán á hundirte en las tinieblas
en que yacen al par necios y sabios!

II

LA INICIADA

«¡Tienes razón! Los viejos sufrimientos
que en nuestra alma inconsolable velan,
con su hálito invernal presto congelan
los goces que se encienden á momentos.

Ya no tendrá la vida arrobamientos
de inmenso amor; los besos se nos hielan
y ni siquiera al corazón flagelan
dolores implacables y sangrientos.

Ni esa fe misteriosa que te inflama
es para mí consoladora llama;
porque tengo el temor vago y sombrío

de que nuestros dolores dejen rastro
y haya de perseguirnos el hastío,
como sombra del alma, de astro en astro.»

III

LA ANTIGUA FE

«Cruzaste, al fin, amiga, los inciertos
umbrales misteriosos de lo arcano
y puedes evocar, bajo tu mano,
las almas invisibles de los muertos.

La tierra y el espacio, antes desiertos
para tu corazón ya no cristiano,
pobláronse de seres; mas en vano:
tu pensamiento y tu alma siguen yertos.

¿A qué buscar lo que la vida esconde
si lo Ignorado siempre te responde
con ambiguas palabras de sibila?

Sacude ya la duda que te asalta
y torna hacia la Cruz tu fe tranquila;
que si te falta Dios, todo te falta.»

EN EL 49.° ANIVERSARIO

DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA

¡Oh, más allá, qué hermoso tu horizonte!
¡Oh, ilusión, qué magnífico tu cielo,
y más azul que el aire, el mar y el monte!..

Si en ensueño feliz encumbra el vuelo
por la esfera ideal la fantasía
sobre el légamo inmundo de este suelo.

no hay en la misma luz que el sol envía
para teñir sus matutinas galas
ó el rojo incendio en que perece el día,

ni tonos de color con más escalas,
ni más vario matiz en los colores
que hábil combina la moderna Palas!

Mas ¿qué son para el hombre esos fulgores,
si la tierra lo atrae con sus misterios
y el majestuoso mar con sus rumores?

Vuestras murallas derruíd, imperios;
calmad vuestros furores, oceanos;
disipad vuestras sombras, hemisferios!

Hoy, cual ayer, por descubrir arcanos,
avanzarán audaces Marco-Polos
hacia desconocidos meridianos,

é irán hasta encontrar sus mauseolos,
ascendiendo ignorados paralelos,
en la nieve perpetua de los polos!

Osada humanidad, á tus anhelos,
irrisorios obstáculos oponen
lo mismo los desiertos que los hielos!

Ora las cordilleras eslabonen
sus graníticas cumbres congeladas
que, aun las águilas, tímidas trasponen;

ora las simas negras y enfiladas
abran sus grietas, cual tortuosas fauces,
que amenazan herir á dentelladas;

ya corran impetuosos en sus cauces,
serpientes de agua, los hinchados ríos
de que apartan sus álabes los sauces;

ya en torno de sus míseros bohíos
blandan amenazantes sus saetas
las hordas de caníbales bravíos;

ni viajeros, ni sabios, ni poetas,
de lo no visto, renunciar podrían
á la dulzura y seducción secretas!

¿Temor ó descontento detendrían
su aspiración jamás? ¿Ellos, cobardes,
por la contienda desigual, huirían?

No; del peligro en las nublosas tardes,
si se extingue, oh valor, tu hermosa flama,
presto otro héroe te reanima, y ardes!

Todo á ensanchar nuestro saber nos llama.
«¡Más luz, más luz!», cual Gœthe en su agonía,
nuestra ansiedad al porvenir reclama.

Aunque en la prodigiosa travesía
el Océano inmenso de lo ignoto
dilate sus confines cada día,

en pos del ideal, siempre remoto,
boga de frente el sabio, sin recelo,
que lleva á la esperanza por piloto.

Y si el único triunfo de su celo
es trocar un error por otro engaño,
válgale á su conciencia de consuelo

no haber cedido á un interés extraño,
sino al azar que le cerró el camino
que lleva al bien, y lo condujo al daño.

¿Qué hombre, qué profeta, qué adivino
atisbará en las sombras misteriosas,
del mundo y de los seres el destino?

Instante á instante, nieblas engañosas
ocultan á las ávidas miradas
el último secreto de las cosas.

La vida por doquier lanza oleadas
de nuevos seres á existencias nuevas
que mueren y renacen á parvadas;

fecunda el éter sus radiosas glebas,
y germinan los astros á millares,
de la eterna creación, radiantes pruebas;

acaudados viajeros siderales
nos señalan trayectos infinitos
al perderse en sus viajes singulares;

y suelen fulgurar rayos benditos
cuya fugaz irradiación alumbra
el fondo de verdad que hay en los ritos...

Compañeros: la vida apesadumbra
cuando sin fe, ni rumbo, ni prudencia
se camina al acaso en la penumbra;

mas bregar, cual vosotros, por la ciencia
es combatir por triunfos verdaderos,
bien empleáis la noble inteligencia.
¡Loor á vuestras glorias, compañeros!

A MARÍA GUERRERO

I

¿Fue una ilusión?.. quizás; que suelen ellas
de quien las sigue en su trayecto errante,
con su fascinación, en un instante,
el alma transportar á las estrellas.

Mas, verdad ó ilusión, cuando la fama,
de vuestra gloria, paladín ufano,
anunció que aprestaba el mexicano
su homenaje á la artista y á la dama,

el júbilo traspuso los reales
límites de la vida, tendió el vuelo
é invadió el misterioso y alto cielo
que habitan las criaturas ideales.

Yo, por ventura, hallábame cruzando,
en alas de poéticos ensueños
una región poblada por los sueños
del Fénix inmortal, de Lope, cuando

gallarda, hermosa, fresca, deslumbrante,
á la postrera claridad febea,
reconocí, entre muchas, á Finea,
por parecerse á vos en el semblante.

La niña angelical, ya nada boba
desde que Amor transfigurarla pudo
dándole, á su malicia, ingenio agudo,
y á su belleza, idealidad que arroba;

atenta y señoril, cual quien escucha
aconsejarle cuanto hacer ansiaba,
oído y blanda voluntad prestaba
con grande anhelo y complacencia mucha.

No por tenaz y caprichoso empeño
ni rencorosa emulación secreta,
sino cual hijas, todas, del poeta
que más honra al teatro madrileño,

la vocinglera turba repetía
que si á la Boba preferís, señora,
y son tantas las prendas que atesora,
gracias á vuestra noble simpatía:

la dama Boba, ingenua, sin cultura,
parlera como alondra en la campiña,
con su lenguaje natural de niña
animada de alegre travesura;

la Boba misma enviaros debería,
cual tributo á que sois merecedora,
el parabién que todas, oh señora,
dirigiros clamaban á porfía.

Sonrió pensativa la doncella,
tendió hacia el horizonte la mirada
y la clavó en la luna plateada
que asomaba su faz radiosa y bella.

Dejó, por breve espacio, sus pupilas
inundarse de luz, evocó en manso
y dulce arrobamiento de descanso
la emoción de otras épocas tranquilas,

y del rojo botón de aquella boca,
abriéndose los labios purpurinos,
brotaron mil conceptos peregrinos
que fuera, el recordar, jactancia loca.

¿Qué dijo del amor? ¿qué de su fuego?
¿cómo explicó su poderoso influjo
y la inquieta emoción que la sedujo
á amar con un candor extraño y ciego?

Lo escuché, sí, y aun guarda mi memoria,
cual de lejana música perdida
que, en la noche esparciéndose, trepida
errabunda en el aura vibratoria,

ecos sueltos, jirones de elocuente
alabanza por vos, en la sonora
niebla desparecidos... Ved, señora,
los primeros que acuden á mi mente.

II

Oyeme, gentil amiga,
pues lo requieren de mí,
lo que las damas de aquí
me demandan que te diga.

Te saludan, claro está;
y te admiran, ¡qué bobada!..
Si no he de contarte nada
que tú no lo sepas ya.

Dicen que mucho me quieres,
y yo lo vengo á creer:
crédulas usaban ser
en mi tiempo las mujeres.

¿No, una vez, mi fe completa
en el maestro tirano
me hizo tenderle la mano
y recibí una palmeta?

¿No al de danzar le creí,
que me llamó mentecata?
¿No, al ejemplo de mi gata,
con mi novio al desván fui?

¿No, confiada y cautiva,
caí en las redes de Amor?
¡Que el creer es lo mejor
he de pensar mientras viva!

Si, pues, en tu afecto creo,
no lo juzguen rustiqueza,
que nueva vida me empieza
cada vez que en ti me veo.

Y la existencia me das
con tal donaire, señora,
que si aun fama alcanzo agora,
á ti lo debo no más.

Si boba, fíngesme boba;
en mis iras, iracunda;
en mis ardides, profunda,
y astuta para mi alcoba.

Cuando el amor se apodera
de mi honesto pensamiento,
débole á tu entendimiento
mi transformación entera.

Cuál se enciende en tu semblante
la llama de la pasión
cuando arde mi corazón
en tu pecho palpitante.

Mis amorosas razones
salen de tus lindos labios
cual no pudieran los sabios
enseñar con sus liciones.

Tú imitas mi devaneo
con la naturalidad
del que siente de verdad
despertársele un deseo.

Mas, ¿qué mucho, si en ti alienta
cuanta mujer singular
pudo el gran Lope crear
en sus comedias sin cuenta?

La Casandra recelosa,
la Discreta Enamorada,
la Estrella desventurada,
la Belisa melindrosa...

á todas tu alma adivina;
de todas el pensamiento
cobra vida, fuerza, aliento
por tu inspiración divina,

y si á la vida mortal
Lope de Vega volviera,
presto la sien te ciñera
con su corona triunfal!

III

De la Boba es muy justa la gratitud, señora;
¿quién, sin vuestro talento que la anima y colora,
á la ley imperiosa del anhelo moderno,
redimirla pudiera de un hondo olvido eterno?

En su tiempo cuajábanse los rosales de rosas
al conjuro del genio que fecunda las cosas;
hoy tiemblan en los pétalos amarillos é infectos
lágrimas congeladas, y pululan insectos.

Por sobre las miradas reprimidas con ceño,
aun flota una infinita necesidad de ensueño;
mas ¿qué busca y qué alcanza inmortal ni durable
el espíritu enfermo por un mal incurable?

En el mar sin riberas de la duda, mar muerto,
navega un bajel negro que no va á ningún puerto.
Su cordaje es de plata y sus velas de oro,
mas ningún argonauta lleva en él su tesoro.

Los forzados por vida que esa nave tripulan
al Capitán Destino su rencor disimulan,
y hallar gustan á veces distracción y embeleso
ciñéndose dogales al corazón opreso.

Quieren ver sus dolores hechos carne, hechos hombre
de músculos de hierro y estatura que asombre,
y en la ola arrojarlos, que un mal Genio desata,
donde siempre la hidra Fatalidad los mata.

Quieren con sus grilletes aherrojar ideales,
bajo un cielo sin astros y en un mar sin fanales;
y entre espumas de sangre y corrientes de fango
viran á la Tebaida, pensando ir á Cipango.

Mas el Arte moderno, como Dios compasivo,
ilumina á ocasiones el bajel fugitivo,
fulgurando sus rayos de brillantes destellos
que alumbran unos rostros extrañamente bellos.

Cuando á tales tragedias dais, señora, su turno,
con solemne grandeza os calzáis el coturno.
Ya con gracia inocente, sonreís de ventura;
ya con trágica risa, reveláis la locura.

Y en terrible arrebato que estremece y espanta,
asesináis con Águeda y tembláis con Fuensanta.
¡Oh Arte poderoso, aterrador, inmenso,
que al espíritu afianzas y mantienes suspenso!

¡Oh Arte delicioso, consolador y bueno,
que acaricias y halagas con tu soplosereno!
¡Oh Arte deleitable que, festivo y de prisa,
ágilmente desgranas el collar de la risa!

¡Oh Arte, infinito, inmortal, multiforme!..
algún Dios debe haber que te inspire y te informe.
Dichosa tú, vestal que alimenta su fama,
y felices nosotros que sentimos tu llama.

A CAMPOAMOR

Dolientes mis coplas lloren
la muerte del gran poeta
Campoamor,
y al Arte consuelo imploren
contra esta nueva saeta
del dolor.

De las cuerdas enlutadas
que gimen tristes y sordas
al vibrar,
broten las quejas ahogadas
que tú, Juventud, desbordas
de pesar.

Tu poeta, el más humano
cantor de las emociones
que te agitan;

el que enhebró con su mano
estrofas de corazones
que palpitan;

el que dio forma á tus sueños,
persiguiendo las más vagas
fantasías,
y descubrió los risueños
ardides con que propagas
tus falsías;

el que grabó en las brillantes
facetas de un par de versos,
con humor,
las dichas agonizantes
bajo los golpes adversos
del amor;

el que rïendo lloraba;
el que cantando gemía
sin doblez,
aunque la hiel que ocultaba
furtivamente vertía
cada vez;

tu poeta, el más profundo
cantor de tu grey dorada,
Juventd,

abandonó ya este mundo,
aun joven en su avanzada
senectud.

¡Cuántas veces, en las horas
que el vivir parece largo,
Campoamor,
me quitaron tus doloras
con su miel más de un amargo
sinsabor!

¡Cuántas más, en los anhelos
del juvenil arrebato,
comprendí
que dabas ardor y vuelos
á más de un ensueño grato
para mí!

Y cuántas, alegre ó triste,
sin ilusión ó soñando
dulcemente,
acudir á ti me viste,
las claras aguas buscando
de tu fuente.

Porque de ti la poesía
brotó sin pompa ni aliño
de ocasión,

lo mismo que brotaría
del alma pura de un niño
la oración.

Tus quejas, engalanadas
con dulces rimas por flecos,
repartían
ayes, risas y humoradas
que los más lejanos ecos
repetían.

A tu perspicacia aguda,
la vida fue un engañoso
carnaval,
donde el filósofo duda
si alguna vez es dichoso
el mortal.

Las bandadas de tus versos,
con retóricas vulgares
siempre en guerra,
iban, pájaros dispersos,
hacia todos los lugares
de la tierra.

Y halago para el oído,
y talismán para el alma
soñadora,

en el corazón herido
diseminaban su calma
bienhechora.

¡Ah! la traición, la mentira,
la envidia de gente necia
que te infama,
depongan presto su ira,
que el almo Dios de la Grecia
te reclama!

La admiración franca y viva
levante, para tu gloria,
pedestal
donde eternice la oliva
tu fresca inspiración doria,
ya inmortal!

Sigan doquiera sonando
tus cantos, tan parecidos
y diversos,
eternamente halagando
los juveniles oídos
con sus versos.

Sigue en las almas vertiendo
tu escepticismo inseguro
de creyente,

que en el mundanal estruendo
te dio firmeza de duro
combatiente.

Y al diapasón de tu estro,
que jovialmente la pena
desleía,
hoy que te has ido, maestro,
perdió su sonrisa amena
la elegía!

PELAYO EN COVADONGA

A Gonzalo de Murga.

Aquel Pelayo, vencedor de Alcama,
en la fragosidad de las Asturias,
viva su afrenta, véngase de injurias
contra Munuza, que traidor lo infama.

En justo galardón, hoy se le aclama
el héroe triunfador de las espurias
hordas de bereberes; por centurias,
símbolo de valor, y prez, y fama.

Su resistencia á la opresión, baluarte
buscó seguro en la feroz contienda,
«tocó tambor y levantó estandarte»,

y victoria alcanzó tan estupenda
que, si la Historia la cercena en parte,
la impone y engrandece la Leyenda.

8 Septiembre 1905.

EN LAS FIESTAS PATRIAS

Grandes glorias inmortales
que en tu historia, oh pueblo, hermanas
con hazañas sobrehumanas
de otras razas ideales;
recias batallas campales
en que, al descender los brazos,
rodaban, en cien pedazos,
por la ensangrentada arena,
los hierros de una cadena,
entre hurras y cañonazos!

Ojos de ardientes pupilas,
que fulminabais, doquiera,
miradas de saña fiera
sobre las contrarias filas;
que en las huestes intranquilas

que el enemigo os opuso,
dejasteis, mudo y confuso
con vuestro brillo candente,
á más de un hombre valiente
que á combatiros se expuso;

rudas manos denegridas
al sol y á los fogonazos,
dispuestas en todos casos
á mutilar muchas vidas;
toscas manos aguerridas
que, del combate al estruendo,
crispábanse defendiendo,
con indómita vehemencia,
la soñada independencia,
fuera matando ó muriendo;

frentes de tostada tez,
valientes hasta el denuedo,
que nunca mancilló el miedo
con súbita palidez,
donde ardían á la vez,
en única y viva llama,
el patriotismo, que ama;
la indignación, que aborrece;
la esclavitud, que padece,
y el ímpetu, que se inflama;

¿en dónde estáis?, ¿á qué mundos,
á qué moradas de gloria,
tras la muerte ó la victoria,
fuisteis al fin errabundos?
¿En qué horizontes profundos,
por cuáles regiones calmas,
mientras hoy batimos palmas,
va flotando el sol de fuego
que os alumbra en el sosiego,
¡Ojos, Manos, Frentes, Almas!

¿Existe de aquí hasta allá
éter que vibre y os lleve
alguna ondulación leve
del entusiasmo de acá?
¿Llega á vosotros, quizá,
con blando y dulce sonido,
algún eco que al oído
á murmuraros acierte
que, aunque os hirió así la muerte,
no os ha matado el olvido?

¿O de vosotros la sombra
su eterno sueño sacude,
y se levanta, y acude
al lado de quien la nombra?
Héroes, cuya gloria asombra,

y cuyos hechos la fama
inmortaliza y proclama,
aun vivís, aun aquí estáis:
no habéis muerto, no; ¡alentáis
en todo un pueblo que os ama!

Nada puede perecer
en el Universo nunca,
ni se extingue, ni se trunca
la fuerza que animó á un sér;
¿y os habríais de perder
en el abismo sombrío
de la nada y del vacío
vosotras, sombras sagradas,
que, animosas y abnegadas,
disteis patria al pueblo mío?

No, ¡jamás! Vuestra existencia
no fue efímera, aun no acaba,
y más crece y más se graba
su recuerdo en la conciencia.
¡Amaros!.. qué rica herencia
para el patriota leal;
¡admiraros! qué caudal
para el porvenir glorioso,
y bendeciros... ¡qué hermoso
deber para el liberal!

¡Oh, madre Patria! dichosa,
engalanada y sonriente
entona un himno ferviente
á tus héroes, orgullosa.
La Libertad es la diosa
que se venera en tus aras;
hoy tus virtudes más claras
la paz y el trabajo son...
deja, pues, tu corazón
para tus glorias preclaras!

1892

RESIGNACIÓN

Tras agitada tempestad, mi espíritu,
no muy en calma aún, iras reprime;
sofrena impulsos, y en desdén ahoga
el último rencor que sobrevive.

¡Ni baldón ni soberbia!.. Si te cupo
sino tan vil, que el medio en que naciste
y aun alientas (¡oh época ominosa!)
es de la adulación campo sin límites;

si en la codicia, la opresión y el medro
no hay quien su gloria principal no cifre,
y el egoísmo es galardón del prócer,
y la ignominia, la virtud del triste;

busca en la obscuridad seguro albergue
donde á la mansedumbre te resignes,
y olvidando tus ansias y tus cuitas,
espera á que la Parca te visite.

ÚNICO ANHELO

Le pregunté á mi espíritu:—¿Qué ansías
después de tanto anhelo irrealizado,
después de tanto amar inútilmente,
después de padecer este cansancio
de una vida gastada en el esfuerzo
de vivir y vivir, bajo el extraño
convencimiento de que el mundo es sólo
albergue para fieras y villanos?

Y mi espíritu dijo:
—¿Lo que ansío?
Mi ambición es humilde... ¡pero tiene
la imposibilidad de lo que nunca
sucederá jamás á un sér humano:
quisiera sólo el corazón ingenuo
que sé que tuve en los primeros años!

INTEGER VITÆ...

Con indolente sumisión me avengo
á la inconstancia frívola del mundo
y miro al porvenir con el profundo
tenaz desdén que á lo pasado tengo.

Día tras día, calmoso me prevengo
contra las asechanzas del inmundo
reptil humano, y el valor me infundo
de hacer un bien por cada mal que obtengo.

¿Qué recompensa á mi conducta aguardo?
Ninguna, á fe, terrena ni divina,
que impaciente mi afán con su retardo.

La única ilusión que me fascina
es no sentir en mi conciencia el cardo
de ser de la canalla que domina.

MARÍA LUISA

De los dos nobles seres que en la vida
más pruebas de amistad y amor me dieron,
los gratos nombres enlazados fueron
por mí para mi tierna hija querida.

¡Luis y María!.. sombras que honda herida
dentro mi corazón por siempre abrieron
(desde que nuestra unión interrumpieron)
la Muerte en connivencia con la Vida.

Y en ti, mi niña, en tu semblante puro,
los dos tristes recuerdos irradiaron
con promesas de amor para el futuro.

Mas también ¡ay! contigo se eclipsaron
las dichas que confiaba al inseguro
símbolo de los seres que me amaron.

México, 1.º Abril 1901.

¡AVE, CÆSAR!

Cuando llegue á estallar la marejada,
que sordamente se retuerce y muge,
y rueden, derrumbados á su empuje,
los baluartes que opongan barricada;

si entre las naves de tu airosa armada
mi pobre esquife estremecido cruje,
y, antes que la victoria se dibuje,
es presa de la mar alborotada;

en el rincón del mundo ó del espacio
donde algo de mi sér renazca ó more,—
alma, estrella, crisálida ó topacio,—

no podrá suceder que el triunfo ignore,
y he de inspirarle á tu segundo Horacio
el himno que tus glorias conmemore.

SONETOS A JUSTO SIERRA

I

¡SIN GLORIA!

¡Te siento sollozar..! Hay en mi pecho
honda perplejidad y honda amargura:
del seno de otra abierta sepultura,
cunden sombras, no más, bajo tu techo.

¿Con qué extraño rencor, con cuál estrecho,
mezquino fin la suerte así tortura
tu bondadoso corazón, que es pura
fuente de amor por todos satisfecho?

Poeta enamorado de la gloria,
á un ángel de tu hogar has dado el nombre
que más dulce sonaba á tu memoria;

y ¡oh dolor! cuando es cierto tu renombre,
es vana para ti, y es ilusoria
la más noble ambición que alienta al hombre.

II

L'EMBARRAS DU CHOIX

En busca de un obsequio que enajene
vuestro grande, exquisito y refinado
espíritu de artista, he caminado
del bibliópola X hasta el N.

Algo para el maestro, que consuene
con su antigua afición y de su agrado...
¿*Le Laudi* de D'Annunzio?—Lo ha comprado.
¿La *Francesca da Rimini*?—La tiene.

¿*Dafnis y Cloe*?—Es edición de gusto,
mas lleva años... ¿La *Historia* de Niceto?
—¡Darle á un historiador ese disgusto!

A ahorrar algunos duros me someto
y, por ser novedad, le daré el susto
de enviarle ¡justo cielo! este soneto.

III

SOLICITUD EXTRAOFICIAL

Al mismo, ya Ministro.

Ni lord Douglas, ni Alexis, ni Batilo
serán los ideales á que afronte
declarar mi pasión, por el estilo
de Virgilio, Oscar Wilde ó Anacreonte.

Mas á vos, gran señor y noble arconte,
en deciros: «¡Te amo!», no vacilo,
cual amó á su modelo ¡qué *demontre!*
el estatuario incógnito de Milo.

Osado navegante que la sirte
no pretende esquivar en su trayecto,
me acerco, como en antes, á decirte:

«Siempre has sido, señor, mi predilecto,
y hoy que das protección, vengo á pedirte
la más pura y mejor: la de tu afecto.»

SONETOS A MANUEL GONZÁLEZ, HIJO

I

En la primera página del libro de M. Cambonne, titulado *La Science du Point d'honneur.*

¿Hay ciencia del Honor?—Tu claro juicio
bien podrá las tinieblas del problema
disipar con su luz, que es la suprema
gracia que un Dios te concedió propicio.

¿Cuándo la Humanidad su beneficio,
libre de los engaños del sistema,
tremolará como inmortal emblema
de lo que es á la fin virtud ó vicio?

Ajeno á todo esfuerzo sobrehumano,
el arrancar la tesis inmutable
del libro que aquí ves, dejo á tu mano.

¿Hay en el fondo una verdad durable?
¿O, como todo lo demás, en vano
se finge eterno, y sólo es deleznable?

1894

II

LAS ESPIGAS

Vuela el verso hacia ti, sonoro y leve
como un arpegio de la cuerda herida
que cristaliza la emoción sentida
en dulce nota, cadenciosa y breve.

Vuela el verso hacia ti, mas no se atreve
á sacudir el ala entumecida,
bajo el hogar donde se ve tu vida
como lampo de sol sobre la nieve.

No le cohibe adulación rastrera,
ni le detiene la dorada mano
de la opulencia que en tu torno impera.

Detúvose á escuchar... y oye el cercano
rumor de la fecunda sementera
que te alza estrofas de brillante grano.

1895

III

NUEVO HORIZONTE

Bajo el brumoso tedio de la vida,
indolente, y escéptico, y sombrío,
íbame conduciendo el astro mío
á regiones sin fondo ni salida.

Rebelde el alma á descubrir la herida,
gozaba arrebujándose en el frío
sudario del grandioso desvarío
que fascina los sueños del suicida.

¿Quién desvió á la viajera de la ansiada
marcha triunfal por la nublosa senda
que atraviesa los reinos de la Nada?

¡Oh mano amiga que arrancó la venda
del Porvenir á la Deidad airada
¡lleva tú misma mi sencilla ofrenda!

1896

ELENA PRIDA Y SANTACILIA

Para Ramón Prida.

Entre sollozos de dolor, serena
dobló la rubia cabecita inerte,
y, reclinada en brazos de la muerte,
al sueño eterno se entregó, sin pena.

Su alma de querubín, plácida y buena,
víctima blanca de la adversa suerte,
ángel será del cielo en que despierte;
del eterno jardín, fresca azucena.

¡Breve alborada que la niebla impía,
antes de esclarecer en la mañana,
anubló con su sombra espesa y fría,

ya no penetrarás por la persiana
al tibio hogar, para anunciar el día...
Un crespón ha cubierto la ventana!

EN LA MUERTE DEL POETA LUIS G. ORTIZ

Dulce cantor de los serenos goces
de una vida apacible como el manso
arroyuelo que pudo en el remanso
sus aguas aquietar, antes veloces.

Al valle entraste ya, donde las voces
de la maldad inicua, tu descanso
no turbarán jamás. ¡Oh, no me canso
de ambicionar la dicha que conoces!

Allí tus versos cantarán las aves
y tus ensueños fingirán las nieblas,
á la mañana, con matices suaves;

y hasta ese mundo que á la fin compueblas,
los sollozos irán tristes y graves,
desgarrando las pérfidas tinieblas!

1895

ELEGÍA (1)

Has pasado, Señor, al misterioso
mundo del más allá, y en sus riberas
tu alma, siempre serena, halló reposo;

tu alma serena y noble, á las arteras
mezquindades humanas siempre esquiva
y ávida de grandezas verdaderas.

¡Cómo habré de olvidar, mientras yo viva,
(y la vida es eterna), de tu ejemplo
la austera majestad insinuativa!

Grandioso y redivivo te contemplo,
no yerto como estás, en mi memoria,
como á uno de mis santos en su templo.

(1) En los funerales del Embajador mexicano D. Manuel de Azpiroz, fallecido en Wáshington y sepultado solemnemente en México.

¡Lejos de mí la frase laudatoria
en que el engaño filtra sus resabios
con lisonja falaz y transitoria!

La adulación esconde siempre agravios,
mas no la gratitud que, acongojada,
con voz doliente y temblorosos labios,

llega hasta el ataúd do amortajada
ve tu forma corpórea, y tristemente
recuerda tu grandeza venerada!

Duéleme tu regreso, inmensamente,
de donde ha poco te dejé con vida,
á donde nunca te juzgaba ausente.

Duéleme inmensamente tu partida
que así deja en profundo desconsuelo
á cuantos te quisimos en la vida.

Mas ¡ah! cual por volver al patrio suelo
el mar traspuso tu despojo inerte,
tu espíritu ha cruzado el mar del cielo.

La ciencia de otro siglo, que aun pervierte
muchos entendimientos obcecados,
negó toda existencia tras la muerte;

mas esa misma ciencia, los nublados
va disipando del misterio, y quiere
en sistema agrupar sus postulados.

Y por más que esa cátedra aun no impere,
hoy el sabio, el filósofo, el poeta,
saben que el alma existe y que no muere.

¡Cuánto esta dulce convicción secreta
al ánimo anhelante de esperanza,
con lo que ofrece el porvenir, aquieta!

¡Cuánto esta poderosa confïanza
me conforta, Señor, al presentirte
sólo tras aparente lontananza!

Cual nosotros á ti, quizá al sentirte
fuera del mundo material, acaso
ni nos ves ni nos oyes bendecirte;

mas tiempo llegará que exista paso,
distinto de la muerte, entre este mundo
y el otro, de la vida sin ocaso.

¡Cálmese á esta ilusión nuestro profundo
dolor de ya no verte, y que tu nombre
perdure en nuestra Historia cual fecundo
ejemplo de civismo para el hombre!

AL PASAR

Con qué abandono y deslumbrante gracia
cruzó frente de mí la hermosa amiga
reclinada con muelle aristocracia
bajo del toldo que el asiento abriga.

Del negligente brazo, cual acacia
que en el tallo se dobla con fatiga,
colgábale una mano... ¡qué desgracia
que guïase tan rápido el auriga!

Y fingió no mirar... ¡Gracias, hermosa!
Bien hiciste en guardar serenamente
esa actitud helénica de diosa.

Así no me ofuscaste de repente,
con leve inclinación ceremoniosa,
una imagen y un sueño del Oriente.

15 de Abril de 1903.

A MERCEDES FORTUÑO

EN SU PRIMERA COMUNIÓN

I

De tu candor de niño, ¡oh corazón!, evoca
la ingenuidad ruiseña que palpitó en mi boca

con la primer plegaria que fervorosamente
supo decirle al cielo mi espíritu creyente;

florece á los recuerdos de tu lejana infancia,
anhelantes de ensueño y húmedos de fragancia;

báñate de blancura, doma tus rebeldías
y sé infantil y bueno como en aquellos días.

En tu jardín escoge una azucena pura;
liba, cual mariposa, el néctar de su albura;

busca en el mismo cáliz del lirio inmaculado
lágrimas de rocío; lávate de pecado;

pide alas á los ángeles; tórnate pajarillo,
y ensaya un trino fácil, cariñoso y sencillo!

II

Tierna princesita
llena de frescura,
tu alma está bendita
por el mismo Dios;
y con la blancura
que de ti fulgura,
albeante subes
envuelta entre nubes,
cual una oración.

La luz que fascina
tus ojos radiantes,
es la matutina
reverberación
que á tus pies amantes
riega sus diamantes...
Blanca princesita,
tu alma está bendita
por el mismo Dios.

En los aires suena
misteriosamente
la canción serena
de un botón de flor;
el ensueño ambiente

va á besar tu frente...
Blanca princesita,
tu alma está bendita
por el mismo Dios.

Tierna princesita
llena de esperanzas,
tu alma está bendita
por la religión.
Aun sin asechanzas
por el mundo avanzas...
Tierna princesita,
tu alma está bendita
por la religión!

Tienes la pureza
de un lirio de nieve
que á sentir empieza
su transformación.
A la brisa leve
te abrirás en breve...
Tierna princesita,
tu alma está bendita
por la religión!

Sé buena, sé pura,
sé blanca con esa
celestial blancura

de la comunión;
oye la promesa
de Dios, que te besa:
«¡Tierna princesita,
tu alma está bendita
por mi corazón!»

ENVÍO

Con el candor de un niño, mi corazón te ha hablado,
¡oh, tierna descendiente de un héroe denodado

cuyo valor insigne redimirá la historia
cuando, imparcial, reparta los lauros de su gloria;

la tempestad del mundo te envolverá mañana,
mas si en el alma llevas la fuerza soberana

de la primer creencia, del inmortal anhelo
que, sin odiar al mundo, aspira siempre al cielo,

como ave triunfadora del proceloso viento
irás con blancas alas volando al firmamento!

INCIPE, PARVE PUER...

A Marcial Martínez

para su primogénito (descendiente de D. Andrés Bello) nacido en México.

Feliz pimpollo de un hogar sereno
donde ganó el amor tan rica prenda,
el trasparente azul de un cielo ajeno
te ha formado, al nacer, la primer tienda.

Alce en ella el alegro de tu risa
su primer aleteo; de tu lengua,
desgránense las sílabas de prisa,
sin reglas ni presión que les den mengua.

Risueño viva en tus risueños ojos
con el vigor de la impresión primera,
un paisaje muy claro entre los rojos
celajes de una hermosa primavera.

Y cuando, lejos, y crecido, y sabio,
la inspiración atávica te encienda,
dedica alguna estrofa de tu labio
al cielo que formó tu primer tienda.

LUNA DE MIEL

Que al plenilunio del amor, tu vida
de rauda claridad presto se alumbre
y baje á ti, de la lejana cumbre,
la luz lunar, en besos convertida.

Los ojos volverás, enternecida,
á los astros errantes, y su lumbre
dibujará con sideral vislumbre
el fugaz ideal que nadie olvida.

Y allí, en la soledad de ese paisaje,
en medio de una calma misteriosa,
que te escancie el placer, dulce brebaje;

mientras en lo alto la nocturna Diosa
funge cortés de complaciente paje
que sostiene una lámpara radiosa.

EN UN ABANICO

Cuando agita, nerviosa, tu mano
mis varillas ligeras y blancas
que se abren y cierran, besando
dulcemente tus dedos de nácar;
de colores, y notas, y versos,
yo le mando á tu frente oleadas
que acarician con tibia frescura
tus mejillas de rosa temprana,
y resbalan en trémulas ondas
á tu nívea y hermosa garganta.

Cuando baña tu aliento mi encaje
y me irisa de luz tu mirada,
estas notas que guardo en mi tela,
en murmullo de amor se desgranan.
Soy, cerrado, de dulces recuerdos
relicario precioso que aguarda
el instante de abrirse en tus manos
para darle expansión á tu alma;
soy el fiel mensajero del novio
que te dice al oído: —¡Te ama!

EL TRIUNFO

Llégame de un reptil, aun á distancia
receloso de mí, la baba inmunda
que en su maldad perenne, aunque infecunda,
lanza tras el canal, aquende Francia.

Sapo que aborrecí desde la infancia,
negro, asqueroso, vil, Dios te confunda!
yo, te desprecio... y torno á la jocunda
delicia de mi huerto y su fragancia

¡Cómo os miro asomar, rosas y lirios,
y alzaros prestamente bajo el cielo
de una tierra propicia á los delirios!

Abríos á la vida, con anhelo
de vivir de verdad;—y de carcoma
muera el reptil que repugnante asoma.

Madrid, 7 de Marzo, 1909.

ALGUNAS HOJAS DE ALBUM

I

Á MATILDE OLAVARRÍA

¡Oh, dulce, delicada sensitiva,
húmeda de candor!,
¡cuánto dice tu frente pensativa
hecha de blancos pétalos de flor!

Tus pestañas sombrean trasparente
y púdico cristal,
del que suele escapar calladamente
una luz misteriosa de vestal.

Tu sonrisa es un símbolo: bosqueja
un horizonte azul
donde asoma una alondra que se aleja
bajo un velo muy diáfano de tul.

¡Oh paloma, dormida en las tempranas
ilusiones en flor,
que el nido de tus padres engalanas
con el níveo plumón de tu candor!

¡Oh dulce y delicada sensitiva,
cómo tiemblo al pensar
que pueda alguna nube fugitiva
ensombrecer tu frente de azahar!

II

Á DOLORES MIRANDA

¡Versos, música, flores... todo es mentira!
¿Quieres de la existencia la realidad?
Pues ama, y ama siempre, mientras la vida
en tus venas no apague la sed de amar.

¿Te amenaza tu nombre con la desdicha
de que algunos dolores te amagarán?..
Y ¡qué importa! si todo dolor se olvida
cuando el amor nos llena de claridad.

¡Ama!.. La caprichosa deidad sombría
que á ti, y á él, y á todos nos llamará,
puede apartar su paso compadecida
de los que al fin hallaron felicidad!

1894

III

RONDELES

Á JOSEFINA TORNEL

Tu rara hermosura, rica flor nacida
con tan delicado matiz y frescura,
va abriéndose al blando soplo de la vida,
tu rara hermosura.

Bajo la indolencia de tu vestidura,
qué bien que tu espíritu artista se anida
y es alma de un cuerpo de airosa escultura.

Cuando te estremezcas á la sacudida
del amor que estalla, hiere y transfigura,
¡de qué irradiaciones se verá vestida
tu rara hermosura!



Tu ademán altivo de feudal princesa
que á su caballero retiene cautivo,
de tus amadores pone el alma presa
tu ademán altivo.

Que apreste las fustas, que afirme el estribo,
salte á los corceles y arbole la empresa,
la noble mesnada del amor más vivo.

De entrar en la liza, la gloria no esquivo,
bien muestres y otorgues por toda promesa
tu ademán altivo!

1896

IV

Á JOSEFINA GALLARDO DE TORNEL

Señora: los jardines encantados,
llenos de rosas y camelias blancas,
donde mi inspiración (si es que la tuve)
cantando, á veces, agitó las alas;
el paraíso de los tiernos años,
que al abrirse al amor se forja el alma,
y á cuyo umbral su misteriosa Eva,
en dulce sueño el corazón aguarda;
aquel edén, es un edén perdido
de donde huyó, proscrita, mi esperanza!

(Perdonad el preámbulo, señora,
y no os imaginéis que no hace falta.—
Proseguiré.)

Cuando la vez me llega
de aparecer en la comedia humana,
y displicente, incomodado y hosco,
mi espíritu se viste la casaca;

cuando, risueño el labio, ágil la mano,
presta á inclinarse con placer la cara
al primer necio que á la escena acude
y petulante ó zafio se nos planta;
entonces ¡oh, señora! qué consuelo
es estrechar alguna mano franca
y, complacido, entretener las horas
con las conversaciones que no engañan.
¿Y á quién, señora, al punto que os conoce,
no logran cautivar vuestras palabras?
¿Os lo habré de contar?.. Aquellos seres
que quiso hasta el delirio mi pobre alma,
desparecieron ya; los unos (pocos)
para dormir el sueño que no acaba,
otros (¡pocos también!) para perderse
del manso olvido entre la niebla parda.
... ¿Ninguno queda? ¡Ah, no! Como una sombra,
acaso, acaso vive y no se aparta
jamás de mí, la imagen pensativa
de un sér á quien he amado, y que me ama,
y cuyo nombre musical y tenue
no lo pudiera suspirar el aura.
De noble estirpe virginal doncella,
para la vida inmaterial creada,
en el santuario misterioso habita
de la diosa belleza, diosa casta,
pura como la nieve de los polos
é inconmovible cual marmórea estatua.

Sólo ante ella, el corazón, que hastiado
boga en el mar sin fin de la nostalgia,
trémulo, llameante, redivivo,
con juveniles ímpetus estalla;
sólo ante ella, mi incensario quema
la oliente mirra del amor sin mancha,
y con la fe más ardorosa, labro
versos sutiles en estrofas de ámbar;
sólo ante ella, la emoción desciende
y entre sus brazos, palpitante y pálida,
con su raudo volar me alza á los cielos
y en etéreo sopor mi sér embarga!..
¡Oh, mi sacerdotisa del dios Arte!
¡Oh, Virgen!, ¡oh, Vestal!, ¡oh, Musa!, ¡oh, Maga!

(Bien cabe aquí, señora, algún respiro
tras esa descripción bastante larga.
Y torno á proseguir.)

Tú, Josefina,
flor tropical, magnífica y lozana,
que al sol abrasador del entusiasmo,
fresca y purpúrea la corola guardas;—
tú, la canora y peregrina alondra
que á los cielos lanzó Guadalajara,
porque al són musical de sus gorjeos
todos los corazones se extasiaran;
tú, la gentil, la airosa, la festiva,

la chispeante de geniales gracias,
que has aprendido á estremecer las fibras
que esconde, en lo más íntimo, cada alma;
tú, también, esos cantos, que, dispersos
del poeta en la mente, informes vagan,
sabes cristalizarlos en estrofas,
al fulgor singular de tus miradas.
Abre tus ojos, que mis versos llegan
para regar sus flores á tus plantas,
flores de los jardines encantados,
llenos de rosas y camelias blancas,
donde mi inspiración (si es que la tuve)
bajo tu encanto sacudió las alas.

Marzo de 1897.

V

Á CATALINA ALTAMIRANO DE CASASÚS

Ha siglos sabe el mundo
que es ciega la fortuna,
sarcástica, mudable,
caprichosa é injusta.

Desde que á Servio Tulio
debió el primer santuario
(ya que hablo con la esposa
de un traductor de Horacio),

de sus prestados bienes
la serie inagotable,
á compensar el mérito
no siempre se contrae.

Mas llega en ocasiones
la veleidosa ninfa,
de fútiles caprichos
á verse arrepentida,

y, acaso meditando
que es ciega, mas no sorda,
al sér á quien ponderan
vuelve la cornucopia.

En un propicio instante
de su clarividencia,
sin duda oyó la diosa
la estima de tus prendas.

Sintió la simpatía
vivísima que emanan
los nobles sentimientos
del interior de tu alma;

y al darte sin demora
su providente hiedra,
pagó sus injusticias
con equidad suprema.

¿Qué dones te ha negado?
¿qué dichas no te augura?
¿qué generosas dotes,
esquiva te rehusa?

Tuviste de un gran sabio
el paternal afecto,
que dio á tus tiernos años
ciencia y amor á un tiempo;

un corazón valiente
palpita al tuyo unido,
en cuyos nobles ímpetus
tienes el dón más rico;

florón de raras gemas
sobre ducal corona,
el grupo de tus hijos
para tu pecho forma,

y si el dolor aleve
alguna vez lacera
tu corazón sensible
con punzadora pena,

á la bondad de tu alma
sirve quizás la herida,
y ante el pesar ajeno
te torna compasiva.

Vive feliz, señora,
y quiera la fortuna
las sombras alejarte
que turban la ventura.

Vive feliz, y al dulce
correr de la existencia,
sé, de quien sufra, el ángel,
y de tu hogar, la reina.

VI

Á ...

¡Fuera menos veloz, señora, el tiempo!
Si el paso á nuestros ruegos detuviera
unos años siquiera,
(¿Qué son para los siglos unos años?)
yo, con ardiente súplica, con honda
pesadumbre, no cierto por los daños
que su trascurso en mi existencia ahonda,
¡retroceder un poco le pidiera!

Parece que fue ayer... Un buen amigo,
hoy vuestro esposo, vuestro novio entonces,
pronto hará... (lo sabéis, ¿á qué lo digo?)
al afán de agradaros, al anhelo
de que su amor, Cupido ceguezuelo,
os fuese á ver un día
con un ramo de flores
del hermoso jardín de la poesía,
en este álbum, testigo irrecusable
así de sus amores
cual de mi proceder abominable,
dejó á mi mano torpe, aunque sincera,
el poner para vos la flor primera.

Y, señora, perdón..., perdón os pido
humillado, confuso, arrepentido.
Y tú, amigo, su noble compañero,
perdóname también, fui delincuente.
¡Dobléguese mi frente
al peso de la culpa que refiero!..

Pero el tiempo pasó; fue la fortuna
propicia en vuestro amor; llegó triunfante
con su antorcha flamígera Himeneo,
y ciñó á vuestras frentes al instante
el velo vaporoso y albeante
que es, del amor, simbólico trofeo.

Yo entretanto mi huerto recorría
una vez y otra vez, buscando alguna
extraña florecilla en que asomara,
á falta de hermosura y lozanía,
un matiz, una forma que, por rara,
la audacia perdonara
de preceder al resto que vendría.
A esta razón, murmúrasme al oído
un reproche, aunque justo, inmerecido:
«Vence á la vanidad la cortesía.»

Verdad; mas, bien mirado,
parecí descortés, quizás no lo era
ni serlo juzgo, no diciendo ahora,
para pleno descargo de pecado,
como decir pudiera:
«Yo buscaba una flor que digna fuera
de vuestra juventud encantadora;
de que, en ella, señora,
fijarais un instante la mirada;
que esparcir su fragancia mereciera
en vuestra linda mano delicada,
y que nunca, marchita y sin esencia,
os diese la dolencia
de mirarla incolora y deshojada.»
Esto sí fuera vano, y fuera necio,
y descortés, y mentiroso, y digno
de atraer para mí vuestro desprecio.

¡No, señora!.. mi huerto es un pequeño
rincón árido y triste, donde un día,
al ilusorio encanto de un ensueño,
creí que florecía
el lirio inmaculado de poesía
de que tanto anhelaba ser el dueño.
La ilusión voló presto, como vuelan
todas las ilusiones de la vida
cuando las esperanzas se nos hielan,
y la grama brillante de rocío,
la verde madreselva entretejida
en los dorados mimbres, el sombrío
bosquecillo de rosas, misterioso
nido del ruiseñor que dulcemente
iba á ensayar su canto melodioso,
todo cayó en el antro oscuro y frío
á que van los delirios de la mente,
y vime de repente,
solo, desalentado y pesaroso
en el árido y triste huerto mío,
donde llora, infecundo y silencioso,
la entenebrida noche su rocío.

¿Flores allí dignas de vos? ¡Ninguna!
¡Ni en los mejores cármenes del arte
pudiérase encontrar siquiera una!
La diosa que reparte
los dones de la vida—la Fortuna—

os dio ya la frescura victoriosa
de la purpúrea rosa;
os dio el ágil donaire
del plúmbago mecido por el aire;
os dio la inquieta gracia
de la garbosa y diminuta acacia;
os dio la plenitud asombradora
de toda nuestra flora,
que esplende con su noble aristocracia
en vuestra hermosa juventud, en vuestra
belleza incomparable que se muestra
mujer sin par y flor encantadora.

ENVÍO

Querido amigo: el álbum te devuelvo
que por años guardé con la esperanza
de enviar un pensamiento en cada hoja.
De esta esperanza mía,
el tiempo me despoja
agostando mis flores sin tardanza.
Mas, ¿qué lirio de amor ni de poesía
pudieras afanoso
buscar en los jardines del ensueño,
como el que á ti, mi amigo venturoso,
te tiene por feliz y único dueño?

1902

VII

ÚLTIMA HOJA

(Para varios álbumes.)

Medrosos ó atrevidos, turbados ó risueños,
en estas blancas páginas encerrarán sus sueños
los fáciles poetas, los dulces trovadores
que de su ingenio ofrezcan á tu beldad las flores.

En versos palpitantes de eléctrica armonía
celebrarán tus ojos, que dan encanto al día;
alabarán tus labios, envidia de las rosas;
tu frente, edén que sueñan las blancas mariposas.

Dirán que es leve junco tu talle, que parlera
repite tus palabras la brisa lisonjera,
te envuelve con sus ondas en manso movimiento
y bebe enamorada tu perfumado aliento.

Que acudan y se apresten los grandes soñadores
que saben ó adivinan los cánticos mejores,
y en honra á tu hermosura, florezca su talento
en versos impregnados de hondo sentimiento.

Que vibren y resuenen en cadencioso coro
las blandas mandolinas, las cítaras de oro,
y surja, y se alce, y vuele pomposa la sonata
que arrulla y embelesa, suspende y arrebata.

La hermosa está esperando. Su oído complaciente
en escuchar atento, benévolo consiente.
Que estalle en rimas nuevas la hueste soñadora.
¡Qué cante, ya es la hora!

ENVÍO

Cantaron los poetas, los tiernos ruiseñores;
cantaron, y sus versos se han convertido en flores.
Tejieron pensamientos para adornar tus sienes.
¡Hermosa: aquí los tienes!

AL ARTE

A *Luis G. Urbina.*

ARTE POÉTICA

Suelo escribir mis versos
raros de forma y fondo,
gracias á los esfuerzos
que bajo el arte escondo.

Escrupulosamente
busco el curioso efecto
de lo que mucha gente
juzga vulgar defecto.

En fina rima arrimo
vocablos caprichosos;
mas siempre los combino
en grupos sentenciosos.

Ahito de prosodias
y métricas exiguas,
imbéciles custodias
de prácticas antiguas,

aligero la idea
de trabas y recato,
y cuando culebrea
lírico el arrebato,

cantan las asonancias
hábiles sinfonías;
bailan las consonancias
con las cacofonías.

Y sí, á conciencia mía,
pervierto mis estancias
con la cursilería
de metáforas rancias,

es porque, en forma y fondo,
suelo escribir mis versos
gracias á los esfuerzos
que bajo el arte escondo.

PRELUDIO

¡Oh rimas de esmalte y oro,
lujosas terminaciones
de canciones
de ritornelo sonoro;

estrofa brillante y rara,
condescendente coqueta
que al poeta
bajo sus ropas ampara;

pomposo ritmo del verso,
cadenciosos leitmotivos
de furtivos
sollozos del Universo,

en éxtasis reverente
hundid la musa bastarda,
os aguarda
mi espíritu decadente!

¡Oh musa sensual y exótica:
enérvenme tus miradas,
avivadas
por tu palidez clorótica!

Mi sed instintiva y loca
sacio y excito de nuevo
cuando bebo
los néctares de tu boca.

¡Oh, mi neurótica hermana,
arrójeme tu histerismo
al abismo
de tus abrazos de liana,

que el éxtasis reverente
de los profanos no tarda:
ya lo aguarda
mi espíritu decadente!

Enero 5 de 1893.

VARIACIONES DECADENTES

Reclinada en los brazos del desvarío,
en el vértigo negro se hundió mi alma
y raudamente rueda por el vacío.
¡Oh, minuto infinito de inquieta calma,
con qué intenso deleite de horror y frío
en el vértigo negro se hundió mi alma
reclinada en los brazos del desvarío!

El éter impalpable de la tristeza
saturó con su polvo mi pensamiento
y dibujó la imagen de tu belleza.
¡Oh virgen enlutada de sufrimiento!,
al surgir el contorno de tu cabeza
saturó con su polvo mi pensamiento
el éter impalpable de la tristeza.

¡Oh, tú, lívida luna de opacas noches!
¡Oh, tú, sol incoloro de turbios días!
que se extingan mis quejas y mis reproches.
A la sombra de vagas melancolías,
venenosas adelfas abren sus broches.
¡Oh, tú, sol incoloro de turbios días!
¡Oh, tú, lívida luna de opacas noches!

Reclinada en los brazos del desvarío,
en el vértigo negro cayó mi alma
y rueda hasta tu seno, fantasma mío!
Quiero olvidar la angustia (que no se calma
con la fácil neurosis del extravío)
en el vértigo negro que busca mi alma
reclinada en los brazos del desvarío.

Agosto, 1893.

AUGURAL

Cruzó mi pensamiento las soledades
del país de mis sueños, perdido edén
donde fueron quimeras las realidades
y las quimeras fueron verdad también.

Y llegó á las perpetuas serenidades
que el Yo interno satura, buscando quien
disipara sus tristes perplejidades,
punzadores taladros para la sien.

¡Oh, relámpago vivo! ¡Con qué violencia
alumbraste el abismo de la conciencia
con tu luz pasajera, blanca y sutil!

Sé que supe el misterio de los misterios...
Alma mía, no temas los cautiverios;
alma errante ó esclava: ¡vi tu perfil!

1893

A. M. STÉPHANE MALLARMÉ.

En las tinieblas silenciosas
cruza callado el pensamiento,
viajero errante de tediosas
tebaidas negras. Va con lento

volar de tardas mariposas
dentro de un lóbrego elemento
dónde se apaga hasta el lamento
con sumisiones pavorosas.

Contra lo eterno está el instante,
alma del tiempo: en las pavesas
chispa inmortal y fulgurante:

arde en un seno palpitante
y hasta las sombras más espesas
lanza el relámpago triunfante.

Julio, 1895.

SÍMBOLO

Entre las brumas de mis versos, sueles
hundir tu caprichoso pensamiento,
y cuando exclamas: «¡Ya entendí», al momento
te desmienten tus ojos, siempre infieles!

¡Calla! ¡qué has de entender! En los verjeles
de mi obscura mansión, el soñoliento
dragón ha sucumbido al Desaliento,
que es Hércules sin maza ni broqueles.

Mas vela en su lugar solemne Esfinge,
cuyo secreto y misterioso enigma
mi persistente obstinación no infringe,

y radiosa virtud ó negro estigma,
sumiso y fiel mi espíritu se finge
ante el extravagante paradigma.

A PAUVRE LELIAN

C'est à cause du clair de lune
que j'assume ce masque nocturne
et de Saturne penchant son urne
et de ces lunes l'une après l'une.
VERLAINE.

¡Oh tierno niño de cincuenta otoños!
(Nunca te coronó la Primavera,
ni te abrasó el Estío, ni siquiera
hielo hollaron tus pies siempre bisoños),

¡Oh poeta de eterna Primavera!
(¿No hiciste florecer, bajo amplios moños
de caprichoso encaje, tus retoños
con rosas que regabas dondequiera?),

se apagó la fragante llamarada
de rayos indecisos é inmortales
que fulguró en tu rostro taciturno;

y aquella alma, legado de Saturno,
que nació y moró en ti, de entre albañales
la hemos visto ascender transfigurada.

Marzo, 1896.

EL ULTIMO POETA



En la nevada cumbre de un monte fabuloso
que encienden los crepúsculos, y anublan las auroras,
y escalan, sin estrépito, las voces triunfadoras
que con su augusta calma serenizó el Reposo,

habita (solitaria de un mundo misterioso,
que tú, divino Ensueño, conformas y coloras)
jirón de nebulosa mental que va, por horas,
centripetando el germen de un genio silencioso.

Ya el Cosmos adivina la gestación del numen
que, del mayor anhelo, dará el postrer resumen.

Ya el Eter se estremece al presentir su ritmo,
del eviterno número supremo logaritmo.

Serán, de esa magnífica y mater Ilïada,
la Muerte, Aldo Manucio; el rápsoda, la Nada.

NUPCIAL

Es una imagen grácil, un angelito rubio...
Pasea en mi memoria como un semblante níveo
que mira con azules reflejos del Danubio
y va dejando estela de placidez y alivio.

Después?.. gallarda ninfa risueña á veces; seria
y aun pensativa otras; perpetuamente diosa
por la actitud, y porte, y sugestión etérea
que emana de su espíritu, magnética y radiosa.

Y hoy?.. dichosa Ofelia, que yergue triunfalmente,
bajo la escarcha mística del azahar y el velo,
el seductor capullo de un rostro sonrïente,

y dice al compañero:—¡Ah, Hamlet, mi ceñudo
Hamlet!, vencí al fantasma autor de tu desvelo.
To BE será el emblema que grabes en tu escudo.

ODAS NUEVAS

I

Musis amicus, tristitiam et metus
Tradam protervis in mare Creticum,
Portare ventis.
HOR., lib. I, XXVI.

Levántanse parvadas de recuerdos
cantando en mi memoria...
Sus trinos
son dispersos rumores argentinos
del bosque del amor, donde en su gloria
floreció la ilusión...
y su plumaje
brillante pedrería,
oro, rubíes, granates, que cubría
el iris del ensueño
con las flotantes galas

de un opalino y vaporoso encaje...
y su volar, el delirante empeño
de agitar y agitar prestas las alas
por el espacio extenso
de uno y otro ideal, hacia el inmenso
de la inmortalidad!..
Verdad,
verdad, ¡son ellos!.. sus trinos, su plumaje,
su agitado volar... ¡ellos, son ellos!
¡Pobrecillos! Huíd; ya no hay ramaje
donde anidéis; huíd, ya no hay destello
que se desangre de pasión, besando
el purpúreo collar de vuestro cuello.
¡Huíd, dulces alondras, cuyo canto
tanto y tanto ahuyentó mi desencanto
y alegró mis saudades con su encanto!
Seguid vuestro errabundo
vuelo hacia las estrellas; el profundo
misterio que buscáis se va alejando.
Volad, seguid volando
con incansable anhelo,
y cuando
traspuesto hayáis los límites del cielo,
en el silencio sepulcral del mundo
mi corazón os seguirá escuchando.

II

¿Que porqué faltan nervio, ardor y vida
en mis pálidos versos? ¿Que porqué nunca
revelo en ellos la verdad amarga
de mis dolores íntimos?
¿Que porqué, renuente,
no abro á mi ensueño de par en par las puertas
al sol de la poesía, sin echarle
sobre la faz el velo nebuloso
de una tristeza incomprensible y muda?
¿Que porqué no hablo claramente á el alma
ni á los sentidos, en rigor?
¡Ah, Gretchen,
encantadora rubia de mis sueños,
dulce interrogadora!
Sabe
que son los versos floración del alma
y no traidora amputación que deba
dejar manar la sangre á borbotones.—En ellos
(en esa floración)
pueda en buen hora adivinarse, como
una evocación, en su color, la escala
amplia ó estrecha, matizada ó ácroma
de lo que agite al corazón ó impulse
al sentimiento á estremecerse... (¡Por eso
son pálidos mis versos, Gretchen mía!)

... Pueda también adivinarse, como
una evocación, en su perfume,
la delicada emanación que exhala
esa divina flor que vive dentro
del corazón!
... Puedan también adivinarse, como
una evocación, las agitadas
mareas del espíritu, las hondas
agitaciones del deseo.
¡Mas decir la verdad, contar las penas,
pintar la vida, y esta vida!.. ¡qué asco!
manchar los pétalos de los blancos lirios
con pringas de pantano ó miel silvestre,
empalagosa al paladar moderno!..
¡Ah, Gretchen, Gretchen! mi alma se rebela
á la vulgaridad de nuestra vida;
siente que la belleza es lo pasado,
porque el pasado es ilusión, y siente
que el presente es dolor, mas despreciable
dolor que pasará sin dejar huella
en el inmenso porvenir que borra
con su nada el gran todo que engendrando
eternamente irá!.. y siente
que es vanidad, y vanidad, y necia,
muy necia vanidad, dar un destino
á esa espontánea floración del alma
que esplende al beso hechizador del ritmo!

¡Ah! Gretchen, rubia mía,
¡dulce interrogadora!
no busques en mis versos poesía
ni clara, ni veraz, ni arrulladora!
Espero, rubia mía,
que al fin acabarás por convencerte
que la mejor poesía
es la muda y sarcástica elegía
que inventa cada día
á nuestra humana vanidad, la Muerte!

LA ESTATUA DE CARNE

La juventud, la gracia, la hermosura, el talento
en unidad armónica se reunieron en ti.
¡Bien haya la gran sabia Naturaleza! Siento
que nunca ideó tanto como al crearte así.

Helénico es tu porte; su enorgullecimiento
disemina en tus labios la sangre del rubí,
y es sano, y puro, y vivo, y fúlgido, y violento
el fuego de tus ojos como el del Sinaí.

No guarda la escultura ni imaginó el romance
más delicada muestra de rara perfección.
¡Lástima que tu forma á lo fortuito avance!

¡Lástima (¡oh sacrilegio indigno de perdón!)
que en breve un galán rudo, de tu belleza alcance
más codiciable gozo que la contemplación!

LA REMINISCENCIA

¡Oh, tardo sol de invierno, temprano amaneciste!
Tu luz por las ligeras cortinas se tamiza
y baña entre la sombra una cabeza triste,
orlada vagamente de cabellera riza.

Es ella, la entrevista las solitarias noches
como radiante imagen de irrealizable ensueño,
y ¡oh, Dios! la diosa altiva que perseguí á reproches,
durmiendo está á mi lado con apacible sueño.

Hace años te conozco, desconocida mía;
me es familiar tu acento, que sorprendido escucho.
¿En dónde, cuándo, cómo te vio mi fantasía?..
Tiempo ha que por saberlo con impaciencia lucho.

Mas fuerza es separarnos; de la pasión moderna,
la irresistible gama vertiginosa asciende
del indolente beso, á la caricia tierna;
del sentimiento artístico al ósculo que enciende.

Para que sienta grata la brusca despedida,
diré á mi deliciosa amiga transitoria
esta gentil estrofa que, de Coppée aprendida,
en cuatro alejandrinos traduzco á la memoria:

«No quiero que tú sufras, ni que me vuelvas loco;
¡adiós! no quiero amarte; borremos hasta el rastro
que tropezar nos hizo... ya ves cuán poco á poco
desato de mi cuello tus brazos de alabastro.»

SFUMATO

La doncella está de duelo
recordando, sin consuelo,
de la novia el blanco velo,

y al gentil enamorado
de semblante apasionado,
que la había desdeñado.

En el fondo de su lecho,
abre el dique á su despecho
y á la angustia de su pecho,

y, á su lado, también llora
la flamilla osciladora
de la opaca veladora.

Acabáronse los días
de soñadas alegrías
tras las dobles celosías

donde, trémula de amor
bajo el níveo peinador,
acechaba al rondador

que, con lentas precauciones,
deslizábase á ocasiones
hasta el pie de sus balcones.

Entonces, estremecida,
caía desvanecida
en la poltrona mullida.

Bajo ruda agitación,
le temblaba el corazón
con sorda palpitación,

y, en convulsos aleteos,
se agitaban sus deseos
¡entre vagos devaneos!..

Dulces horas que pasaron,
¡cuántos sueños arrullaron!
¡cuántas dichas se llevaron!

¡Quién entonces le dijera
que la amada novia era
—¡oh, gran Dios!—su costurera!

Que la candente caricia
del primer beso, que inicia
en la enervante delicia,

á la penumbra amorosa,
perfumada y lujuriosa
de una alcoba misteriosa,

crepitante estallaría
en la boca de la arpía
que no ha mucho la servía.

Y al contar que los amantes
en esos mismos instantes
se amarían delirantes,

se alza, reprime un sollozo,
y con súbito alborozo
de brusco y salvaje gozo,

estalla nerviosamente
en carcajada estridente
que expira en queja doliente.

Y mientras la infeliz llora,
se estremece osciladora
la luz de la veladora!

LAS ROCAS Y LOS ÁRBOLES HABLARON...

En el pedregal de Tlálpam.

Era un sauce, anacoreta
de este sitio solitario,
que, cediendo á una secreta,
misteriosa inclinación,
en el húmedo silencio de la noche inoportuna,
ó á los rayos blanquecinos de la luna,
desgranaba su rosario,
con profunda devoción.

Con pausado impulso grave,
su ramaje remecía
cual queriendo decir: «Ave,
gratia plena; ave, María»;
y su tronco de perfiles retorcidos y siniestros,
crepitaba soñolientos padrenuestros,
que la brisa pura y suave
por el campo repartía.

Una noche sin estrellas,
y lluviosa, y desolada,
de las noches menos bellas
que el invierno suele dar,
puso en éxtasis el árbol sus escuetas ramazones,
y olvidando las usuales oraciones,
dejó el ánima entregada
á un divino bienestar.

En su dulce arrobamiento,
oyó voces gemebundas,
delatoras de un tormento
que le hizo estremecer;
eran voces de las rocas cuyo espíritu clamaba
por hundirse, nuevamente vueltas lava,
en las grietas más profundas
donde hubieron de nacer.

No queremos ver el cielo
—las sacrílegas decían—;
nuestro más ardiente anhelo
es el cráter de un volcán.
Somos míseras esclavas que, con grillos de granito,
nos mantienen aherrojadas sin delito;
somos víctimas, que ansían
disgregarse en huracán.

Hace siglos que en hirviente
y estruendosa catarata,
asolamos de repente
todo un valle encantador;
¡en qué mar de fuego líquido se encresparon nuestras olas
y qué informes, y qué extrañas carmañolas
nuestra cólera insensata
presagiaba con furor!

Disparadas recorrimos
muchas leguas por la altura;
retorciéndonos caímos
sobre el suelo, que tembló;
mas, en breve, acometidas de nostalgia y desconsuelo,
descubriendo cuán vacío se ve el cielo,
nuestra ardiente levadura
en peñascos se cuajó.

Y han pasado muchos años
sin que un nuevo cataclismo
rompa al fin nuestros peldaños
y nos dé la libertad.
Nuestra muda musa inerte, que impasiblemente yace,
á la fuerza que en domarla se complace,
la aborrece, y por lo mismo,
se rebela á su crueldad!

Tembló el sauce en sus raíces,
y el murmullo de sus hojas
suspiró: «Lo que tú dices,
lava fría, he dicho yo.
Cuántas veces, indignado, en las tardes estivales,
aguijado por las furias infernales,
he clamado como clamas
contra el sér que me creó.

Cuántas veces, al mirarme
en la onda bulliciosa,
he querido deslizarme
con el agua que se va,
y mi inquieta imagen, fija en la plácida corriente,
irritaba mis afanes con demente
ansiedad vertiginosa
de mirarla huyendo ya!

Cuántas veces mi ramaje,
al sentirse desgajado
por las crisis de coraje
de algún viento destructor,
aguardaba por instantes á que el tronco se arrancase
y en las cumbres azuladas se clavase,
donde hubiera dominado
un inmenso alrededor.

Cuántas veces he creído,
á la hora vespertina,
que algún ave se ha perdido
tras un cielo de arrebol,
y he sentido en cada fibra la tensión desesperante
de ser agua fugitiva, brisa errante
ó ligera golondrina
para irme tras del sol.

Mas al fin fuese aquietando
mi ambicioso desvarío
con el celo venerando
de mi ardiente y sacra fe.
En Dios puse mi esperanza, y El calmó mis desazones.
¿Necesitan algo más los corazones
que salir del extravío
y entonar el «yo pequé?»

Desde entonces me resigno
á esta vida transitoria,
y resisto fuerte y digno
contra toda tentación.
La vejez y la intemperie arrugaron mi corteza,
pero aun yergo gentilmente la cabeza
y me elevo hasta la gloria
con la férvida oración.»

El gemido de las rocas
tomó un timbre de ironía,
y agrietándose en mil bocas,
el peñasco más audaz
imitaba, formando eco, las palabras del asceta,
disfrazando, con sacrílega burleta,
la cruel filosofía
de su duda pertinaz.

Mas las voces de la noche
se elevaron de repente,
sin elogios ni reproche
á las piedras ni al saúz,
y, cual notas delicadas que brotasen de un salterio,
resonaron, saturadas de misterio,
en salmodia reverente
de las sombras á la luz.

Y cantaron:
«Flor de fuego
que en el lívido horizonte,
de la tierra al blando ruego,
estás próxima á brotar,
hoy las tímidas esclavas que á tu vista se retiran,
con angustia penetrante flotar miran
el albor, en cada monte
que comienzas á dorar.

Si los seres que tú alumbras
con la luz del claro día,
cuando fúlgido te encumbras
esparciendo tu calor,
viven siempre en las tinieblas ó inventándose consuelo,
¿qué sabremos ¡ay! nosotras de ese cielo,
si jamás de las penumbras
pasaremos, áurea flor?

Pero ¡ah! nuestro destino
es tan grande como el tuyo:
tú, incansable en tu camino,
y nosotras, en huír.
En la gran Naturaleza, nuestros reinos son iguales.
Bajo leyes misteriosas y fatales,
cada cual tendrá lo suyo
para todo el porvenir.

Enero, 1903.

AL AIRE LIBRE

Fumons philosophiquement...
VERLAINE.

¡Oh tardes nubladas,
tardes incoloras
en que, fatigadas,
se arrastran las horas!

Por las avenidas,
monótonamente,
cruza en aburridas
hileras la gente.

El calor sofoca;
de pensar me abrumo;
siento que la boca
se me enjuta, y fumo.

El tabaco sabe
disipar el tedio...
Excitante suave,
doloso remedio

de la neurastenia,
de la hipocondría,
¡con todo congenia
tu patología!

Bochornoso el parque
me acoge en su seno.
(Bien está que marque
dónde me oxigeno.)

Un carruaje avanza;
yo inclino la testa
á Teresa Panza,
que no me contesta.

Sigo resignado
mi marcha indecisa
y, aunque lastimado,
reprimo la risa.

¡Necias casquivanas,
nobles del barullo,
que en ser inurbanas
cifráis vuestro orgullo,

simulad con calma
toda la grandeza
que os quitó del alma
la Naturaleza!

Voy calle adelante
de árboles, plantados
en desesperante
sucesión de prados.

¡Qué igualdad de líneas,
cuánta simetría
de los tiralíneas
de la geometría!

Me atribula un nombre
la memoria, y clamo:
«Fuiste un grande hombre,
Ruskin, yo te amo!..»

«Un grande hombre fuiste!..»
y en seguir me obstino,
silencioso y triste,
mi triste camino.

A MARÍA ENRIQUETA

Al entrar hoy en mi estancia,
sentí una dulce fragancia
sin que mano cariñosa
me dejara ni una rosa,
ni un jazmín, ni una violeta...
Preguntéme qué sería...
Y eran versos de María
Enriqueta.

Yo no sé qué voz clemente
anunciaba dulcemente
en mis ávidos oídos,
un concierto de sonidos
esperados con inquieta
impaciencia en este día...
Y eran versos de María
Enriqueta.

La certeza era tan viva,
la emoción tan persuasiva
de que algo en el ambiente
modulaba mansamente
dulce música secreta,
que soñar me parecía
oír versos de María
Enriqueta.

Como acierta en ocasiones
traer ecos de canciones
la nocturna brisa errante,
me supuse en el instante
que en el seno de la escueta
soledad, entonaría
alguien versos de María
Enriqueta.

Al rumor estuve atento
y suspenso aun el aliento;
pero el són era tan vago,
que al llamarlo són divago,
porque es voz que no interpreta
la cadencia que yo oía
como versos de María
Enriqueta.

Era ritmo solamente,
no del aire, de la mente;
era íntimo concento
de mi propio pensamiento;
alucinación completa
que en mi espíritu fingía
blandos versos de María
Enriqueta.

Como ensueño de la infancia
que trasforma la distancia
en recuerdo perfumado,
más que trino era puñado
de colores en discreta
consonancia de armonía,
cual los versos de María
Enriqueta.

Fui á la cámara vecina,
y una nívea cartulina
vi en mi mesa de trabajo;
la recojo cabizbajo,
y mi alma de poeta
se me alumbra de alegría:
eran versos de María
Enriqueta.

Londres, Diciembre 26, 1907.

HOJA DE ALBUM

A Elena Padilla.

¡Inspirada feliz! de sueño en sueño
volando vas, y alondra enamorada
de un paraíso azul, tiendes las alas
en pos del ritmo inmaterial y eterno.

Hasta en el sordo corazón moderno
las notas, tus sumisas menestralas,
en vivaz y sonora granizada,
despiertan la emoción ante tu ensueño.

De su sér te penetra el mundo interno
cuando la mano en el marfil resbalas
con impulso febril, nervioso ó tierno;

y al diapasón de tu alma conturbada,
salta el Himno marcial de torvo ceño
ó surge temblorosa la Balada.

20 de Marzo 1895.

APOSTASIA DE NAVIDAD

Daban las doce de la Nochebuena,
y en las tinieblas de mi estancia, nube
de láctea luz se dibujó, y serena
apareció una Virgen y un querube.

Mi espíritu indolente, que velaba,
los contempló en silencio y sin asombro:
eran María y su Hijo, que apoyaba
la tierna testa en el materno hombro.

¡Oh Virgen!, ¡oh Jesús!,—piadosamente
oró mi corazón—vuestra presencia,
que es vida, amor y luz para el creyente,
no logra conmover mi indiferencia.

La misma sois que veneré de niño,
¡oh Santa Madre!; el mismo vuestro Infante;
el mismo de los fieles el cariño;
de vuestro alumbramiento, el mismo instante.

Sólo yo, corazón contaminado
por un dejo sútil de escepticismo,
me ausculto y os delato mi pecado:
ya no soy (¡ni seré jamás!..) el mismo.

Y no soy sólo yo... de cuantas sienes
dotasteis de razón, se escapa y huye
la mansa fe, cuyos inmensos bienes
¿quién de vosotros, quién, los restituye?

¿Tú, Jesús? Con tu sangre has redimido
de opresiones sin cuento, mas tu sangre
ni al acabar del tiempo habrá impedido
que el costado del justo se desangre.

¿Tú, María?... tu amor, vaso de gracia
para apagar la sed de quien lo apura,
¿hasta cuándo verá su ineficacia
perdurar de amargura en amargura?

¡Oh Virgen!, ¡oh Jesús!,—impíamente
blasfemó mi razón—vuestra clemencia
dé vida, amor y luz al indolente
corazón que sumiso os reverencia.

¡Oh Jesús!, ¡oh dulcísima María!,
disipad de mis ojos estas nieblas;
á vosotros se vuelve el alma mía...
¡piedad!
Y torné á hallarme en las tinieblas.

MEDITANDO

I

Vamos mal hasta hoy, corazón; lates
normal é indiferente: la rutina
de la vida social, con su mezquina
seriación de minucias y dislates,

ni te repugna más ni te fascina;
por ningún ideal ya tú combates,
pues el que te alentó—noble Isocrates—
déjase morir de hambre, ante la ruina

del castillo feudal de sus quimeras!..
Ya no esperas tu Psykhis, ya no esperas
la floración de hermosas primaveras;

al hielo hiela tu frialdad de hielo,
y sólo temes ya, corazonzuelo,
¡la amenazante inmensidad del cielo!

II

¡Vivir tras de la muerte!.. el alma triste
pasear más y más de mundo en mundo
como en viaje de exequias, con la triste
compañera encontrada en este mundo:

(¿Elsa? ¿Mignón? ¿Ofelia? ¿Hermione? ¿Euriste?)
... la Taciturnidad de un Segismundo
que vivirá una muerte oscura y triste
por una eternidad cada segundo.

Mas si ha de ser, recuerda la bendita
molicie de otras horas, la infinita
seducción de la Musa favorita;

grita ¡evoé!, y al nomos del auleda
Fatalidad, el himno que te queda
ve de astro en astro acibarando, aeda.

III

Yo voy, amiga mía, por donde mi destino
me impulsa ó me dirige, sereno y sin presteza,
y negligentemente prosigo mi camino
con ojos y con alma cargados de tristeza.

En sueños cotidianos de singular belleza
deslío los recuerdos que á despertar atino,
divago mis pesares y erijo la grandeza
de afanes imposibles que en el silencio hacino.

Al seno del olvido descenderá mi vida
sin que lo que yo sueño, y siento, y pienso, y quiero
se esfuerce en formularlo mi boca enmudecida.

El beso de la muerte es todo el bien que espero,
mas siempre que ese beso no anuncie la partida
para otro mundo infame, hipócrita y grosero.

EL VOTO

Como á través de un piélago
y en vaporosa nave,
llegué serenamente
á la mansión del Arte.

«¿Quién eres?», gritó un pálido
eunuco de faz grave,
que atalayaba extático
mi navecilla errante.

—Yo soy el alma prófuga
de un silencioso vate
que ahogar logró en su ánima,
los más hondos pesares.

Cuando una ardiente lágrima
iba quizá á brotarle,
daba á la perla líquida
la rima por engarce.

De sus dolores íntimos,
tratando de olvidarse,
los caprichos más fútiles
curioso talló en jaspe.

Cuando, por fin, benévola
la muerte fue á llamarle,
buscó cierta metáfora
para decirle: «¡Es tarde!»

Atento escuchó el pálido
eunuco de faz grave,
y dijo á los acólitos:
«¡Es de los nuestros; pase!

»A la capilla mística
»en procesión llevadle
»y el canto de los neófitos
»que fervoroso cante.

»Su torrecilla ebúrnea,
»á su capricho labre,
»donde, en silencio, el éxtasis
»de la inacción lo embargue.

»Que en los lustrales bálsamos
»su espíritu se bañe
»y apure, de las ánforas,
»el vino deleitable.

»Y cuando el sacro espíritu
»de la verdad lo agracie
»con la virtud beatífica,
»¡perpetuamente calle!»

LAS GLORIAS DEL POETA

Cesó la lucha, la patria es libre.
Sobre estos campos de horror cubiertos
que el són guerrero ya nunca vibre
llamando vivos, dejando muertos.
El himno inmenso que ahora se escucha
celebra á un pueblo que se levanta.
La patria es libre, cesó la lucha;
poeta: ¡canta!

Ya los hogares abren sus puertas,
y las doncellas temblando aguardan
que hasta su almas, también abiertas,
lleguen los novios que tanto tardan.
Sus verdes lauros por azahares
cambian los héroes con mano inquieta...
Abren sus puertas ya los hogares;
¡ama, poeta!

Su faz radiante la dicha asoma,
los sueños vierten polen de oro
y la miseria, que abate y doma,
huye ocultando rabioso lloro.
El alma virgen del nuevo infante
busca lo noble, lo vil desdeña.
La dicha asoma su faz radiante;
poeta: ¡sueña!

Con paso artero la infamia viene
y la rodean cuantos la miran.
Qué solapada sonrisa tiene...
cómo la acogen... cómo la admiran...
¡Es su lenguaje tan lisonjero!
Oíd... ¡qué aplauso tan vivo estalla!
La infamia viene con paso artero.
Poeta: ¡calla!

MIS VERSOS VÁN SIENDO VIEJOS...

¡O imitatores, servum pecus, ut mihi sæpe
Bilem, sæpe jocum vestri movere tumultus!
HOR. EP. I, XIX, 19.

Mis versos van siendo viejos,
y no han recorrido el mundo...
¡Cuántos otros jovenzuelos
les arrebatan el triunfo!

A más de un reciente engendro
he visto asomar el bulto,
bajo ropas de mi género,
aunque no del mismo gusto.

Ya el gabán les viene estrecho
ó no les alcanza al muslo,
ó á mis lazos de arte nuevo
les desfiguran el nudo.

Pero como, sin esfuerzo,
les perdono tales hurtos,
pueden tener con el tiempo
mis pobres bienes por suyos.

Bien poco importárame ello
si, de esos cuartos, alguno
tocárale á un pordiosero
que necesite un mendrugo;

mas muy de malas me avengo
á que valgan mis escudos
gratos disfraces de Febos
á conocidos eunucos.

Sigue, pues, humilde almendro
de mi heredad, dando fruto;
lo guardaré en el acervo,
para entregarlo por junto.

INDICE

Á LA VIDA